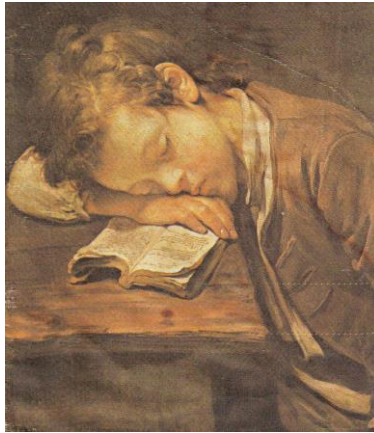




Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión"
Núcleo de Bolívar

COLECCIÓN CULTURAL
"BOLÍVAR AYER HOY Y SIEMPRE"



UN INSTANTE DE MI SER

Por: Danny Pinos Silva

María Alicia Osorio de Noboa
Presidenta de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo de Bolívar
2006 - 2010



Un instante de mí ser

DANNY PINOS SILVA

Un instante de mi ser

DANNY PINOS SILVA

PRESENTACION:

Imaginar es trascender el cerco de la inmediatez y fluir en el infinito mundo de la ternura, la fantasía, el realismo mágico y el encantador ensueño de los anhelos inspiradores, que elevan al ser humano desde la superficialidad de lo cotidiano a la esencia de lo sublime.

Este nuevo libro de Danny Pinos Silva, a través de sus siete relatos, lleva al lector por el sutil sendero de la reflexión intuitiva para descubrir en cada personaje un símbolo de la condición humana y en cada pasaje el sentido de la vida.

Lo romántico y la ternura se matizan con la mística; el drama y la anécdota se entrecruzan con la vivencia intensa del instante. La fusión íntima del sentimiento aflora vibrante y efusiva en la expresión literaria de autor.

En cada relato, el personaje y el lector, comparten el momento; cada uno desde su perspectiva, se comunican a través del simbolismo creativo del escritor. Su ágil manejo de recursos le permite navegar con fluidez en un mundo de acontecimientos sugerentes, donde la misteriosa transfiguración surge de modo natural, cuando el personaje y su circunstancia se miran en la pupila del horizonte universal.

La fe y la esperanza son las virtudes que al ser humano elevan hacia la infinitud de Dios, a partir de la mirada cristalina y la franca sonrisa del pequeño limpiador de zapatos. Viajar entre su mirada y el latir de su tierno corazón, es recorrer el camino hacia lo divino. La fe que inspira y la esperanza que motiva, son la luz y la fuerza espiritual que nacen en un suspiro y quedan para siempre latiendo ardorosamente en el corazón de la gente buena.

El faraón de las musas es el eterno drama del romance vivido desde la noche de los tiempos. La candidez, el presentimiento y la suspicacia corren como el viento entre las columnas de la piedra tallada de los templos.

Irene y el gato mojigato encarnan la ingenuidad, el silencio y la soledad que confluyen animadas y coloridas, en el escenario espontáneo de la confianza mutua. Alegría y broma juguetona se deslizan bulliciosas como el agua por entre las traviesas piedrecillas del arroyo transparente.

La tempestad se convierte en fragancia eterna cuando Josefa Terán, mira caer desde cielo las gotas de cristal líquido. Nubes, vapor, furia y paz se conjugan en sordos ecos de visiones escépticas.

El confesionario es una sombra donde la experiencia vital se depura a fuerza constrictión y baja voz; cada palabra un recuerdo, cada silencio un arrepentimiento, cada latido una promesa que sale como luz desde la oscura profundidad del ser.

La crueldad social toma forma en el silencio solitario de la mujer que estoicamente enfrenta la tragedia, con la templanza y la fortaleza para acerar su corazón y templar su alma.

El mítico vino blanco, en palabras del autor, cobra vida y energía, es presencia y sentido, es pasión y entusiasmo, es deliro y frenesí. Cada molécula toma cuerpo y cada gota adquiere la dimensión del tiempo.

Y la poesía con nombre de mujer, sintetiza el romance en la mas pura esencia del amor

Quince años de trabajo constante de Danny Pinos Silva, le convierten en uno de los más importantes escritores bolivarenses. Nacido el 29 de abril de 1980 en la tierra de los legendarios Chimbus, hijo de Don Luciano Pinos Espinoza y Doña Bertha Silva Rodríguez, con mérito propio y singular talento, ha alcanzado reconocimiento en el mundo de las letras ecuatorianas. Sus logros escritor y poeta, prestigian a la Provincia Bolívar y al Ecuador entero.

César Augusto Alarcón Costta

ETIMADOS LECTORES

Una vez más torno a reencontrarme con una parte cardinal de mi vida, con aquellas cosas que bajo el nidal de los efectos y las palabras se convierten en historias.

Los sueños se han cristianizado en mocedades místicas del corazón; donde singularmente la inspiración abatalla llegar más lejos y el amor confina su espacio.

Cada palabra estilada, se desentraña semejante a los segundos, esperando a su consecuencia, suspirar dentro de su propio aliento o plácidamente apasionar en su naturaleza.

Lugares, épocas y protagonistas, fantasían en una maquinal utopía, bajo las elocuencias de las emociones y los sucesos que tratan de ofrecer un ambiente existente.

Instantes de mi ser que los vivo perspicazmente, no como quimeras; sino como un deseo de hablar a través de mi espíritu; revelando que existir tiene un significado y solo se lo acierta, cuando se le confiere al alma, un instante de nuestro ser para que pueda hablar consigo misma.

Gracias a Dios, a los seres más importantes de mi vida, a las lindas cosas del amor, a lo que siento y lo que puedo transmitir. Gracias a ustedes por ser parte de mis aventuras en este siglo transformante.

Porque la tinta de mi pluma
No se acabara nunca,
Porque nunca se acabaran las palabras
Para escribirle al amor.....

Danny

Dedico a todas aquellas personas
que creen en el amor;

Un instante de mi ser _____

Capítulo I _____

EL BETUNERO DEL CIELO



Los sueños habían encontrado un escondite en mí ser; Dios desprendía desde lo alto un rayo de inspiración para mis sentidos, que se revelaban hinópticos en el mar dulce y aquietado de la niñez.

La simplicidad y el pensamiento, se enlazaban en las virtudes avispadas de las agitadas páginas de niñez; que se abarcaba con los minutos del tiempo alertas por aprovechar cada santiamén de los días.

En la ciudad de los tejados, volcanes, cuentos y leyendas; la mansión de los Ramírez Merino resaltaba gallardamente, como la más hermosa y elegante de la urbe. Los amplios jardines atildados con bellas y fragantes flores, ponían el toque de color, dándole al ambiente, el sitio perfecto para suspirar.

Variados y deliciosos frutales, impactaban la óptica y el degustamiento de quienes en ella habitaban. Esplendidos comedores de campo, de pura madera fina, ornamentaban los corredores de los tres patios con que contaba. Las cortinas fabricadas con seda italiana, perfilaban los grandes ventanales y mueblería de lujo; como solo exclusivamente en las residencias de los ricos pueden tener.

Habitaciones extensas con habito de aristocracia, detallaban la imaginación de quienes los visitaban, tal vez cavilando vivir un sueño.

El consentido de esta casa, era un niño, quien abusaba de su condición de tenerlo todo. Aquella noche, sus malcriadeces colmo todos los límites, cosa que enojó a su padre, quien lo escarmiento severamente.

Los sabios consejos de su abuelo, concebían en muchas ocasiones que el niño cambié su carácter y su soberbia, a pesar que no lo era tan fácil.

Los escalones de la gran mansión, rechinaban con los elegantes pasos del viejo ser, que se encaminaba a la habitación de su nieto. Sin insinuar lo acaecido, lo tomo de la mano, llevándolo frente a la lumbreira; lo puso sobre sus rodillas y comenzó a relatar esta historia.

Hace mucho tiempo atrás, en esta misma ciudad; una familia muy pobre vivía a un costado de la iglesia de Santo Domingo, el padre, trabajaba como zapatero, la madre, tejía hermosas prendas de vestir y el pequeño niño iba a la escuela como todo chiquillo de su edad.

A la media noche de un día jueves, un enérgico escándalo se percibía en el centro de la plazoleta, el padre de Toñito había permanecido trabajando hasta muy tarde; lo que motivó a que él sea el primero en salir a socorrer al individuo que gritaba solicitando ayuda.

El trigueño dueño del almacén de abarrotes, yacía herido mortalmente, grande era la desesperación del pobre hombre, que agonizaba lánguidamente en los brazos del zapatero, que enmudecido temblaba por la desgracia.

Su vida se terminó en segundos, en la aparente desolación de los ciudadanos, que dormían con serenidad. De pronto, un ruido de caballos a galope, rodea al muerto y al zapatero, se trataba de los soldados de palacio, que concurrían al lugar de los hechos.

Por los sucesos del momento, no había mas culpable que el infeliz zapatero... una carcajada de burlesca picardía, se escucho detrás de la pileta central. El indolente prestamista, conocido como el Conde Serrano, culpaba vilmente al zapatero del homicidio, situando su palabra, como la prueba más fehaciente del haber observado el delito.

Las palabras del zapatero no sirvieron de nada. Apresado indignamente, fue trasladado al panóptico ante las miradas agitadas de su esposa y su pequeño hijo, quienes despertaron de su sueño y se orientaban detrás de él, gritando su inocencia.

El jefe mayor de la cárcel, dispuso que lo encierren de inmediato tras las cercas metálicas de la prisión.

El chiquillo crecería sin su padre, por al iniquidad que acompaña al pobre, siendo íntegro, pagaría por un crimen no cometido.

La angustia y la consternación acometía el manso hogar, solo la esperanza de un milagro de Dios los fortalecía.

Uno de los soldados, sugirió a la desesperada esposa a que consiga un defensor, por lo que acude donde el Conde Serrano, para pedirle un préstamo y de esta manera, poder solventar los gastos que se le presentaron, por la prisión injusta de su esposo.

Golpes de desesperación se sentían en la puerta de la residencia, el mayordomo pregunta quién es; y al enterarse del requerimiento de la afligida mujer y conociéndola desde hace mucho tiempo atrás, pregunta a su patrón si puede recibirle; revelando este que es una mujer hermosa, deseable, joven, tal como le gustaban al Conde.

Sin más dudas, este acepto que pase. La mujer discernía su penuria, mientras el la miraba instintivamente.

El Conde propuso a la dama, estar una noche con el, a cambio del dinero que precisaba. Ella alegó con un escupidazo sobre su cara, aclarando que es una mujer pobre pero decente.

El Conde rabioso, le rebato que haría todo lo ineludible para que su esposo se hunda en la cárcel, por la humillación que de ella recibió.

Un instante de mi ser _____

Ligera y llena de miedo, llega a su casa y se desata en llanto, frente al crucifijo; mientras que su hijo escuchaba sus lamentaciones detrás de la cortina.

El niño no podía dormir, cavilando en como ayudaría a su madre a conseguir el dinero necesario para la defensa de su padre.

A la mañana siguiente, muy temprano, el niño tomo un cajón de limpiar zapatos del taller de su padre, al pasar por la catedral en la plaza grande; presta atención a las imágenes que se hallaban en la cúpula de esta, entonces pidió a Dios que le ayude a superar los problemas que asediaban a su padre.

Cosa particular le llamo la curiosidad, la imagen de un ángel que se encontraba sin una de sus manos y replico - ¡talvez este angelito era muy travieso y por eso, es que esta sin una de sus manos!

El niño limpiaba los zapatos de los notables miembros de gobierno y los soldados de palacio. Mas tarde, su madre atribulada por no encontrarlo, salió en su búsqueda junto con su vecina que estaba de visita.

Al localizarlo trabajando, sus ojos se llenaron de lágrimas de orgullo viendo la actitud de su hijo.

Pasaron muchos días de este acontecimiento, el pequeño afanaba persistentemente para reunir el dinero y lograr su objetivo.

Una revuelta de vocablos inentendibles para el niño, articulaban los soldados, esperando el turno de guardia, entre colegas y risotadas. Las burlas se mostraban entre unos y otros, eso sí, no faltaban los apodos y las comparaciones jocosas, muchas de ellas hirientes y fuertes para los oídos del niño; pero él se hacía de los oídos sordos y se dedicaba a trabajar sin poder dejar de mirar sus gestos desconcertantes.

Un estallido inesperado se escuchó en el interior del Palacio Presidencial, los soldados corrieron despavoridos hacia el lugar, mientras que los funcionarios huían desesperados por los pasillos. Por la calle de las siete cruces, bajaba una multitud que rechazaba los últimos impuestos en contra del Presidente.

El niño tomó su cajón y corrió a guarecerse en el atrio de la Catedral.

Asustado por las cosas que sucedía comprendió que se trataba de una lucha entre el pueblo y los soldados; donde a muchos de los revoltosos los apresaron; también a algunos de los sugestivos curiosos, porque donde faltan los curiosos, no hay quien invente el chisme; más tarde los soldados alcanzaron a calmar la situación.

Por este tiempo, llegó a residirse en la ciudad un hombre de naturaleza desconocida, adquirió una casa frente al cuartel militar. Juzgando por su forma de vestir, parecía que

se trataba de alguien de abolengo quizá un millonario con ojos claros, piel trigueña y porte aristocrático.

La rutina de este personaje solía ser; acudir a la misa de seis y treinta de la mañana; saludaba con cuanta persona lo tropiece en el camino; pero, como no podía ser de otra manera, a su paso se escuchaba el cuchicheo de los ciudadanos, averiguándose uno a otro el nombre y la procedencia de tan elegante señor.

Al salir de la Santa Misa, este se dirigió donde se hallaba el muchachito, solicitándole que le fregara sus zapatos; el niño con una sonrisa emocionada por tratarse el primer cliente del día, lo hizo con agrado. Este noble hidalgo, entablo dialogo con el pequeño betunero. Después de una larga plática, sobre algunos temas referentes a la ciudad, le conversó, lo que le sucedía con su padre. Consecutivamente este hombre se puso a sus ordenes, revelándole que el era un jurista y que se encargaría gratuitamente de la defensa de su padre.

Tal era la emoción del pequeño, que saltaba de júbilo sobre las aguas de la pileta central. Sin ninguna tardaza lo leva hacia la casa de su madre y al participarle esta grata noticia, esta mujer se desato en llanto colmándole de bendiciones su vida.

Inmediatamente después de ponerse al corriente de todos los acontecimientos, se dirigió hacia la casa de el Conde Serrano. Este lo recibió, al notificarle la cuestión por

la cual venía, el Conde se sulfuró velozmente, ofreciéndole una docena de monedas de oro a cambio de que renuncié al caso.

El distinguido defensor se enfureció, objetándole rotundamente que es una persona honesta, bienhechor de la verdad y que cree en la inocencia del humilde zapatero y lo defenderá hasta conseguir su libertad.

Ya veremos replicó el Conde, el dinero lo puede comprar todo.

Ante la verdad al justicia no hay dinero que mande, por que la justicia de Dios es perfecta, refuto el defensor.

Serrano furioso y tembloroso, compareció al primer llamado de juicio, siendo el testigo principal de los hechos. Este salió ventajoso, porque compró la conciencia de todos los funcionarios encargados del juicio.

La esposa del zapatero, lloraba inconsolable, por que una epidemia de tifoidea asediaba la cárcel, y uno de los infectados que estaba peligrosamente contagiado era el zapatero.

Toda la urbe estaba aterrorizada. El defensor logró que el zapatero sea reubicado a otro lugar, es decir al cuartel donde fue detenido antes de ser trasladado al panóptico.

Mientras era reubicado, se observó que decenas de presos y soldados se quejaban de dolor y otros morían lentamente atacados por la cruel enfermedad. Se escuchaba el llanto exasperado de sus madres, hijos, hermanos, esposas, recibiendo los cadáveres, que por la emergencia eran sepultados con premura en un fosa común, a las afueras de la ciudad.

Un indígena que trabajaba como mayordomo en la casa del ex jefe de la casa bancaria, se quedó sin trabajo, ya que esta familia huyó temerosa de la peste, atravesando momentos de angustia; sin trabajo, sin dinero y con el peligro de la epidemia, optaron por este recurso.

El hijo menor del indígena se enfermó gravemente, tenía los síntomas de la hepatitis. El nativo desesperado, deja al niño en su choza y junto con su esposa, se encamina a la casa del Conde Serrano para solicitarle dinero fiado, y con esto cubrir los gastos de la enfermedad de su hijo.

Los indígenas al pasar por la Catedral, inclinaban la cabeza, luego se sacaban el sombrero como signo de respeto. Este al pasar frente a ella; se postró de rodillas, oró devotamente diciendo en voz alta -¡Taita Amito! ¡Taita Dios, cura a mi hijo no te lleves mi achic!. (luz)

Llegan a la casa de Serrano, este lo recibió. Serrano miraba fijamente a los ojos de la indígena, que era muy agraciada, averiguando el porque se su presencia sobretodo porque era muy tarde.

El indio explico lo que ocurría, se sentía desesperado y el era único hombre que lo podía ayudar - ¡Claro longo yo te ayudaré pero ve donde mi sirviente y llámale! contesto el Conde.

Serrano tomó este pretexto para quedarse a solas con la indígena, a la cual sedujo avivadamente. ¡Eres una longa muy bonita lo sabías... sí te portas bien conmigo, no te costará nada el préstamo que me está pidiendo tu longo! manifestó el vil prestamista.

El Indio escuchó todo desde la puerta; enfureciéndose horrendamente.

-¡Serrano usted cree que por pobres nos vendimos como perros, quédese con su dinero, que nosotros los pobres tenemos más que eso; a Taita Dios y el sabrá, en sus manos está mi hijo!

Tomó a su esposa y salieron de la casa, al llegar a su choza observaron que su hijo había empeorado. Salió de la casa, regresó a la Plaza Grande y entró en la Catedral; de rodillas ante el Santísimo rezaba ¡Señor, yo se que esto es una prueba, Taita amito, te lo ruego mi Señor, un milagro chiquito mi Taitico, y te prometo decir la verdad!

Un instante de mi ser _____

Llaquípahuai, llaquípacuí, (ten compasión, ten misericordia) Señor, seré tu runaiquí (servidor).

En esos instantes se encontraba en el templo el noble caballero defensor del zapatero, se acercó hacia el indígena y preguntó su problema. Este gentil hombre sacó dinero de su bolsillo y se lo dio, agregando que cuando se tiene fe; todo se puede y que confíe mucho en Dios que su hijo se curará.

Este agradeció el milagro a Dios, y también agradecía a este hombre por su gesto caritativo llenándolo de bendiciones y Buenaventuras.

El indígena, llegó a su casa y su hijo ya estaba en pie y casi totalmente sano.

Al día siguiente, Serrano mandó a llamar al pequeño betunero, para que limpiara los zapatos de los invitados que tenía en su casa. El niño acudió al llamado, con fascinación observa que todos aquellos caballeros vestían de traje blanco y zapatos negros.

Más de una treintena pares de zapatos fueron limpiados. El niño después de cumplir su labor, corrió a contarle a su madre lo que había visto.

El niño decía -todos los señores vestían de traje blanco tenían el color de los ojos, uno más bonito que otro, la piel muy blanca y fueron muy buenos conmigo; había uno que tenía la piel oscura y me dijo ten confianza y yo no sabía porque, después me di cuenta

Un instante de mi ser _____

que era por lo que sucedía con mi padre, ¡mamita, parecía que un rayo de luz iluminaba esa casa!!!! Sus zapatos eran muy finos y de color negro; después se fueron al comedor y conversaban mucho, cantaban, reían, rezaban.....

En aquel instante llamaban a la puerta, era un soldado, el mismo que con tono burlesco, le comunico que mañana sería el juicio de su esposo y que acudiera con su dichoso defensor.

El niño se aproximó hacia su madre y con un fuerte abrazo le dijo -Madre Dios y la Virgencita no nos desamparán, recemos mamita recemos!!!!

Estaban reunidos en el cuartel; el Juez, los testigos, el Conde Serrano, el Obispo González, la esposa del zapatero y el buen defensor. Mientras que el niño se había quedado en la casa orando para que todas las cosas salgan bien.

El niño oraba con tal fuerza, fe y concentración que no se escuchaba ningún ruido.

El juicio comenzó, todos los argumentos fueron presentados en contra del zapatero. Después de jurar decir la verdad, su declaración fue así:

Serían las nueve de la noche, la Plaza de Santo Domingo lucía sólida. Yo me quede trabajando en unos zapatos que no los había terminado; dueño de la tienda me los tajo para que los arregle, me explicó que los necesitaba de urgencia para un bautizo de el

cual el era el padrino; quedamos en que yo le entregaría aunque sea a las doce de la noche; y, que en este pretexto me iría a visitar en el taller, ya que gozábamos de una gran amistad, esto lo haría, después de una reunión en casa del Conde Serrano.

Pocos segundos habían transcurrido que el reloj marco las nueve de la noche, cuando se escucho una pelea y salí a ver que ocurría; escuche especialmente que el Conde Serrano exclamó furioso ¡de mí nadie se burla maldito! En ese momento sacó un cuchillo debajo de su abrigo y clavo despiadadamente, lo clavo en el pecho de el dueño de la tienda, el mismo que cayó al suelo impotente y agonizante, hasta yo ir en su auxilio, murió.

Llegaron los soldados y el Conde les dijo que observó que el tendero estaba peleando conmigo y que yo saqué un cuchillo y lo maté, por róbele el dinero que traía consigo. Después los soldados me apresaron y lo demás ustedes ya saben-

Después, Serrano subió al podium para ser interrogado; se notaba su nerviosismo, pero a la hora de mentir, invento una historia que la persona que no lo conozca hasta podría llegar a creerle.

La declaración fue así: La noche del crimen, me dirigía a mi casa, después de dar una larga caminata por el barrio, entonces pude divisar a lo lejos que el tendero estaba por allí; quise acercarme para devolverle unas cuantas monedas que me había dado demás, por un vuelto cuando realice compras por la tarde en su almacén. Entonces ví como el

Un instante de mi ser _____

zapatero lo asesino despiadadamente; traté de auxiliarlo, pero fue tarde, ya estaba muerto.

Antes de esto, escuche que el tendero le decía que el sí le había pagado por la compostura de sus zapatos, pero el zapatero insistía que no; estoy seguro que el zapatero vio que el otro traía plata en su bolsillo, cuando saco el dinero para pagarle; quiso robarle pero el tendero trato de defenderse por eso lo hirió de muerte; Después vinieron los soldados y lo apresaron, todo esto es lo que puedo decir en honor a la verdad.

Juras en falso y mientes descaradamente ¡Señores el Conde es el asesino, investiguen más!, exclamo el defensor.

El Juez repicó Ya se ha dicho todo, el zapatero es el culpable no podemos dudar de la palabra de un aristócrata y caballero como lo es el Conde Serrano.... y a ti zapatero, te condeno a veinticinco años de prisión. Señores todo esta dicho.

¡Un momento Señor Juez! se escuchaba desde la puerta, era el indio

¿Quién es? respondió eufórico el juez

-¡Yo sé la verdad!

-¿Cómo que sabes la verdad verdugo? refuto el Conde.

-¡Sí! yo se la verdad patrón, escúchenme todos,

-Ya he dicho todo, expreso el Juez.

Monseñor González se levantó y contradigo, Señor Juez, usted sabe perfectamente que la palabra de un indio es palabra de honor, os ruego, que escuche.

Esta bien manifestó el Juez; habla pronto indio, que no tengo todo el día para escucharte, mucho menos a tí, solo lo hago por pedido de Monseñor Gonzáles.

-¡Taiticos! la noche en que mataron al patrón tintero, yo salía muy tarde de la casa de Taita Cura, haciéndole unos mandaditos, porque estoy sin trabajo, ustedes lo saben, y Taita Cura me dio unos cuantos rialitos por eso. Andando por la Plaza de Santo Domingo, tropecé con una piedra y me había golpeado mí pata!!!!, el dolor era grandote, que me quede sentado a plan, atrás la Cruz de piedra de la Iglesia. Cuando estaba allí, ví lo que pasaba con el Conde y el tintero; pero antes de eso, como la casa de Taita Cura esta alado de la del Conde; cuando yo salía se escucho una pelea, vi que se trataba del Conde y el tintero; discutían que el Conde le había prestado cincuenta reales y el tintero decía que solo era veinticinco y que el Conde trataba de hacerse el vivo, que todo el dinero que el pagaba era lo que le había prestado....

El Conde amenazo de muerte al tintero, yo se los juro por Taita Dios, pareció que ese rato mismo lo mato, después pareció que todo se acabo, nada se oía.

El Conde le mando sacando de la casa, al patrón tiendero y vi que el caminaba ligero por la Plaza. El Conde salió atrás de el, después de darle y puñete en la espalda le dijo ¡de mi nadie se burla maldito! y mató al pobre hombre, y como el probrecito zapatero estaba por allí, salió a ayudarlo y El Conde le dijo a los soldados que el zapatero fue quien lo hizo.

¡Se los juro!, El Conde es el verdadero asesino, los soldados saben que esa es la verdad, yo seguí escondido hasta cuando llevaron al patrón zapatero a la cárcel y después de encerrarlo, los soldados salieron junto con el Conde a la calle y el les ofreció perdonar sus deudas a cambio de que dijeran que el zapatero era el asesino-

En este minuto los soldados allí presentes trataron de huir, al no poder hacerlo, el juez pidió interrogarlos. Al verse acorralados declararon la verdad, el zapatero fue declarado inocente. Al enterarse de la noticia todos pidieron disculpas al pobre hombre calumniado injustamente y la población al escuchar los acontecimientos saquearon la casa del Conde, quien fue apresado y condenado inmediatamente.

El pequeño betunero se encontraba en la iglesia, al oír el bullicio de la gente, salió presuroso y se enteró de la noticia; abrazo a su padre y a su madre y todos juntos fueron al templo a dar gracias a Dios.

Mientras que el defensor, observaba las cosas con ternura, por lo mismo el manifestó - tienen un gran hijo, que sean muy felices, que Dios los bendiga.

Dios le pague mi buen señor, no tenemos como pagarle todo lo que ha hecho.... agrego el zapatero

-Solo den gracias a Dios y con esa sonrisa me basta y me sobra- expresó el defensor.

Este hombre es un ángel caído del cielo gritaba su esposa.

El niño después de dejar a sus padres, regresó a dar gracias el solo en la Catedral; quería estar solo y al salir observó detenidamente la cúpula.

Habían pasado los días y no se sabía nada del defensor, se fue de la ciudad sin despedirse de nadie. El niño al regresar de la escuela, pasaba por la iglesia y frente a la cúpula observa nuevamente a las imágenes.

Con tal detenimiento, se dio cuenta que el rostro del ángel tenía algo muy particular, era el fiel retrato del defensor.

El niño observó el milagro, el ángel que levantaba la mirada al cielo en la cúpula de la Catedral, no había duda alguna, se trataba de su amigo, el buen defensor, el abogado de los pobres....

Al retirarse del lugar, se escucho una voz que decía: El reino de Dios es de aquellos que son como los niños.

Un instante de mi ser _____

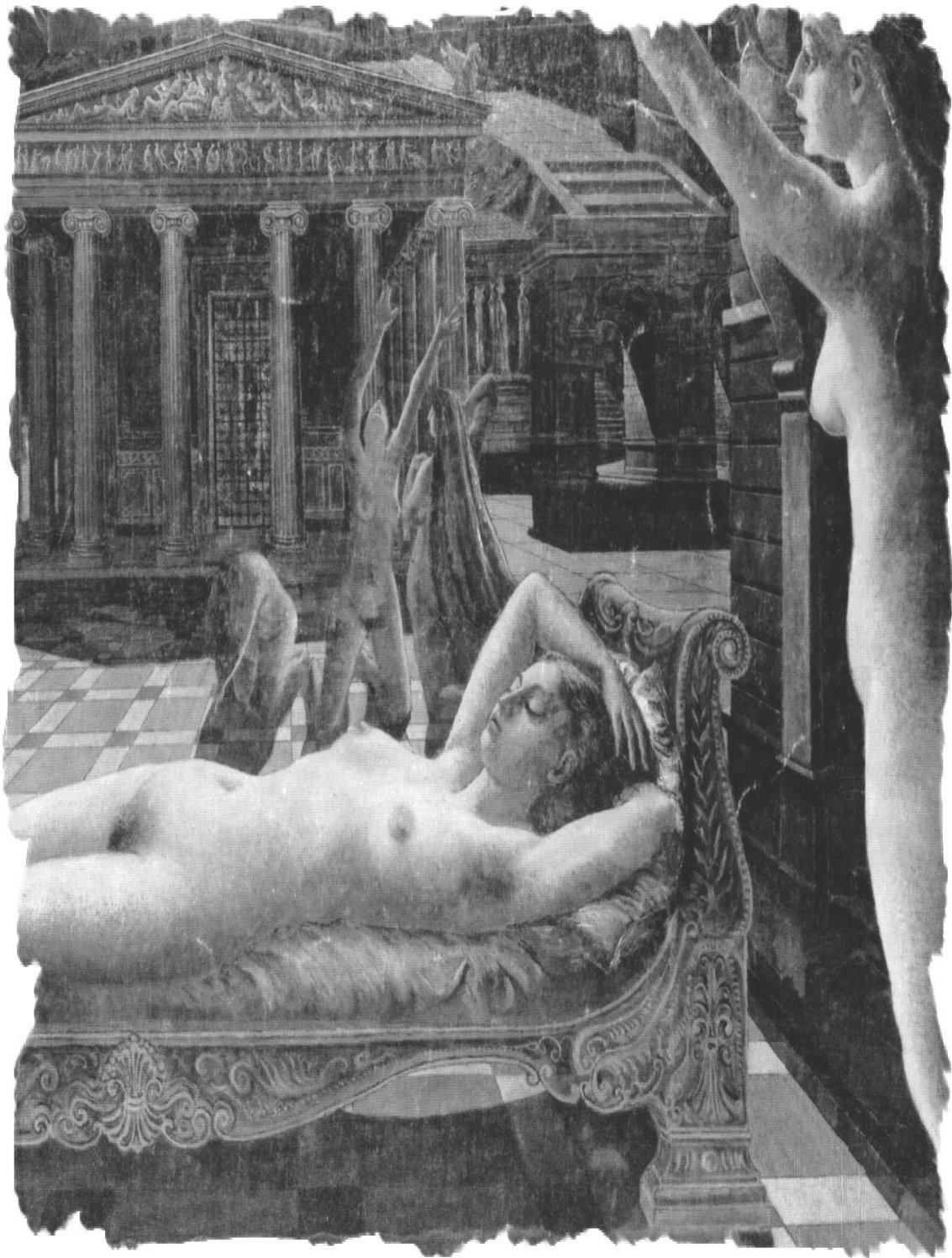
En aquel instante, se dio cuenta que a los caballeros vestidos de blanco a quienes había lustrado los zapatos en la casa del defensor, eran los Ángeles de la guarda de los quiteños.....

Este es nuestro secreto mi querido pequeño, manifestó el Ángel, en una voz que solo el niño podía escuchar –Cuando creas que en algún lugar falte el amor, rebela este secreto, tómalo como ejemplo y haz que muchas personas sean felices.

Mira nietecito, concluyó el abuelo; cómo Dios ayuda al pobre, este niño era muy humilde, se conformaba con lo que tenía, el no poseía lo que tú tienes hoy, pero era un muchachito lleno de amor; trabajo mucho, estudió, se preparó y alcanzó una gran posición económica, no dejó de ayudar a los pobres, porque él recordaba a cada instante, que él, también fue pobre y sabía las necesidades que tenían; pero yo tu abuelo te voy a pedir algo; no cuentes a nadie esta historia, nada más, hazlo cuando en algún lugar falte el amor, porque aquel niño betunero de quien te he contado esta historia.... fui yo....

Un instante de mi ser _____

Capítulo II _____



El Faraón de las Musas

Un instante de mi ser _____

En una forma muy rara nació esta historia, mirando las manecillas del reloj, marcaban cerca de las siete y treinta de la noche.

Muchas cosas habían sucedido en mi vida, cada una asumía su detalle, su alegría o su llanto; Mi nombre es Bernardo Andrade Toscazo, tengo 35 años de edad, soy periodista titulado, trabajo desde hace una década en el periódico "El Matinal", tengo una columna narrativa, llamada "Los Prisioneros de la Muerte", me dedico a investigar los casos más escalofriantes de asesinatos, sus víctimas y sus homicidas; lo que ha hecho que llegue a tener un éxito considerable.

Quizás todo lo que en estas páginas esté escribiendo, a muchos originará terror, pero hay que darse cuenta, que así es el mundo en que vivimos.

En una época muy conflictiva, a pocos años de haber emprendido el siglo XIX, la ciudad se veía anegada en una serie de eventos misteriosos, de asesinatos, suicidios, violaciones, secuestros y otros incidentes; hechos que hacían imposible la calma de los pobladores.

En uso de mis plenas facultades mentales, con el alma en un hilo, con la mente y el pensamiento puestos en la imagen del asesino, describo estos acontecimientos:

En la ciudad de los cuentos y las leyendas, de los cucuruchos, los carruajes, las sedas finas, los abrigo de piel, los sombreros de paño, los chagras y los indios, los nobles y los

plebeyos; crecí encaminado en una fe profunda a Dios, profesó la fe católica, apreció las cosas lindas de la vida, me gusta la sencillez, pues crecí en un hogar pobre, donde antes que el dinero privaba el amor. Mis padres me enseñaron a ser auténtico, a alcanzar mis metas y mientras más triunfe a ser más humilde.

El 16 de septiembre de 1812, una noticia impactaba a la capital, las gigantes puertas de las mansiones comenzaron a desoxidar los grandes aldabones para asegurar las mismas; y en las casitas de los pobres las trancas de madera hacían su trabajo para la seguridad de sus habitantes.

Las nobles y plebeyas doncellas, sólo salían de sus casas para ir a la iglesia y las que tenían novío, nada más salían a la ventana para que ellos las puedan cortejar.

El miedo era bárbaro, la angustia escoltaba a los mínimos instantes del segundero y el minuterero enloquecía con el tictac del obrero mayor del reloj; el horero, que atendiendo en las sombras de la noche el grito desesperado de la próxima víctima, hacía que sus campanas ya emprendieran a tocar a duelo o en señal de aviso. ¡Llegó la hora de ponerse a salvo...se escuchaba en las familias!

Me acerqué a la ventana para observar a un tumulto que corría hacia el viejo puente, los mismos que estaban encabezados por el Padre Juan de Dios Martínez, Don Miguel Ángel Cortéz y el Sargento Leonidas Guerra.

Explicaban que por aquella zona, fue localizado el asesino de las musas, con una máscara en el rostro y herido de un balazo en la pierna derecha. La gente colérica lo quería linchar, pero finalmente, las autoridades lo llevaron al calabozo.....

Algunos rabiosos por los crímenes, pretendieron apedrearle; sin suponerse de quien se trataba, porque su rostro no fue descubierta en el viejo puente, por temor a la furia ciudadana que se encontraba enardecida.

Junto con las autoridades de la ciudad, entré al panóptico y frente a nuestros ojos, el Sargento Guerra, desnudó el rostro del delincuente.

Nuestras miradas se quedaron atónitas ante lo que observamos, no conseguimos creer, el asesino era Valentino Monteros, hijo del respetable y acaudalado General de Guerra Don Valente Monteros Jijón, y de Doña Carlota Alvarado, mujer noble de casta italiana, sobrina nieta del Márquez Del Prado, Don Jorge Borbón y Alvarado.

Ninguno de los presentes nos atrevíamos a anunciar la noticia al pueblo, pero la valentía y respetabilidad que tenía el Sargento Guerra, hizo que se orientara hacia la puerta y ante el asombro del gentío dijo: ¡El asesino, es Don Valentino Monteros Alvarado!

Un bullicio sin contradicción comenzó a resonar entre los presentes, las chismosas y desocupadas como siempre, no rezagaron en sacar conclusiones.

Doña Encarnación decía ¡de tal palo, tal astilla!, con la vida mundana que tenía el padre antes de entrar al ejército ¿cómo no va a ser así su hijo?

Doña Elena Artieda, recubriéndose la boca con el pañolón cuchicheaba diciendo... ¡yo escuche que Doña Carlota no es de las buenas, dicen que esconde muchas cosas que le avergüenzan!!!!

Al advertir todo lo que ocurría, apenado por saber que un muchacho bueno como engañosamente se lo veía, era el asesino; me encamine a mi oficina, en el trayecto observé a lo lejos, que la casa de los Monteros, era apedreada; sus grandes ventanales se convertían en despojos de la furia ciudadana; me figuro ¿cómo se sentiría Doña Carlota y su esposo con la noticia?

Con el agobio del suceso, intenté trabajar un poco, pero no lo logré, era inexplicable lo que acontecía; Valentino era conocido en la ciudad por ser un muchacho tranquilo que consagraba la mayor parte de su tiempo a plasmar en el lienzo verdaderas obras de arte; con el color complementaba su espíritu y aparentemente su tranquilidad, por todo esto me sentí frustrado, porque él era el asesino.

La noche transcurría lánguidamente, revoloteaba en la cama como un chiquillo con ganas de que el día llegue para jugar.

A las siete de la mañana, uno de los soldados que custodian la cárcel, me dio un recado del Sargento Guerra.

Presuroso acudí al llamado y me intimidó con la noticia que Valentino Monteros quería conversar conmigo. El guardia me condujo hacia la celda del muchacho. Me impactó horriblemente, al verlo atado hacia un costado de la pared, con el rostro ensangrentado, casi desfigurado mas aun con los nervios destrozados. Levantó la mirada hacia mí y sentí claramente que un viento congelante golpeaba mi cuerpo al ver tal escena desgarradora; el muchacho bien vestido, de terno moldeado al cuerpo, de las pinturas disfrazadas de su silencio y de la nobleza destruida en el puñal, me dijo: “Señor Andrade, siéntese junto a mí, ¿o también usted tiene asco de mi vida?”

Me sentí inhábil ante sus palabras y delicadamente tomé una silla que por el paso del tiempo se veía como un instrumento de los martirios realizados a muchos asesinos, que habían dejado su vida en aquel infernal lugar, le pregunté: ¿Valentino qué quieres de mí?.

– ¡Andrade!, escúchame, así como escribes las historias de otros asesinos, quiero que también escribas la mía, para que deduzcas una vez mas en tu periódico, lo horrorosa que es la vida de un criminal.

Con vista temblorosa, miraba el perfil del hombre amansado por las gruesas cadenas que amordazaban sus manos, de inmediato comencé a escribir lo que él me decía.

Un instante de mi ser _____

- La mayoría de mis despertares cuando niño, me figuraba que no había dormido o que jamás cerré los ojos, porque cada noche mis sueños eran una aventura. Quise dejar de ser inquieto pero los detalles bonitos de las travesuras me lo impedía; sentía con alegría mis fuerzas, jugaba, reía, algunas veces lloraba, pero nada más era por haber tropezado en una travesura fuera de lo común.

Especulaba que la vida era un misterio, que vivía en una embarcación y lógicamente el capitán era yo. Cruzaba mares y gigantescos ríos, sin rumbo cierto, como que rebuscaba algo que no podía encontrar.

Luché en infinidad de batallas, muchas veces cuando recuerdo algunas de ellas, sonrío, porque mis rivales eran más grandes que yo.

¡Pero lograba vencer!

Uno de esos sueños fue el más bonito; soñé ser un gran hombre, y a mí alrededor estaba sitiado de una inmensidad de colores, buscaba un significado pero no conseguía hallarlo.

Las viejas ilusiones se habían quedado en el pasado, los minutos hermosos regresaban al silencio de los sentidos, como lira que penetraba en mi alma.

Un instante de mi ser _____

Solía ser un niño inquieto, jugaba en lo alto de mi casa, tropezaba con las palomas y los pajarillos, pero la risa que me causaba tal cosa, se percibía a lo lejos y la gente que pasaba por la callejuela, volteaba la mirada y sonreía, tratando de revelar quién originaba tal risotada.

En algunos momentos cantaba y de vez en cuando mi voz se perdía en el viento, me vacilaba la brisa y despojaba en mí el silencio.

Con las cosas que hacía, muchas veces me decían que finjo ser inocente, lo que hago, no es de los niños de mi edad, sino de un hombre listo para triunfar.

Trataba de entender todo, pero buscaba en mi interior las maravillas de la infancia que estaba viviendo; ¿Claro que lo hacía! con mis juegos y payasadas, con las burlas y los consejos, con las comiquitas y los encantos. Era el niño, aun no quería ser el gran hombre, aun no estaba listo.

Los siete años fueron especiales, confesé a mí mismo que mi vida estaba en los colores, que pintar era lo que deseaba, mis juegos eran las pinceladas y ahora mis melodías los papeles, que me trataban de hablar en cada toque de color que les proporcionaba.

En los colores existía la magia de mi vida, pequenuelos gatillos, estrellas y figuras de poco deducir, se mostraban en el arte y dejaban entrever un talento oculto en un inocente pincel.

Un instante de mi ser _____

Miraba cada uno de los detalles que la naturaleza me regalaba, pintaba mis paisajes en un simple papel, dejaba volar la imaginación en las sombras y colores, cosa que al detallarlas me causaba sorpresa.

Sentía naturalmente que ya no era un juego, sino un destino, tal vez ilusiones que se avivaban; no veía la noche soñaba, en el día, en la claridad de los colores fuertes.

Comencé a fluir la mirada a cada ocurrencia de la vida, no deje pasar escenario alguno sin ser visto e impregnado en una pintura. Mi madre me decía; ¿que te pasa parece que tus ojos vuelan como luciérnagas? -¡claro! porque encontré lo que apetecía ser, un niño dormido entre sueños de colores....

Los rayones que se juzgaban sin sentido, comenzaron a mostrarse a mis trece años, el pensamiento ya no era el mismo, muchas ideas habían cambiado, se ilustraba para mí la inspiración; la vida, los sueños, las ilusiones, los juegos, las locuras.

No me gustaba que sepan de mi arte, por eso, pintaba en las noches, en lugares donde nadie me pueda ver, tenía miedo de que alguien se burlara de mí.

Mi mejor amigo sabía de esto; alguna vez me dijo que soy celoso de mi don.

Yo no lo creía así, era el miedo quien lo impedía.

Un instante de mi ser _____

Escondía mis trabajos en un cofre de cartón, los consideraba como uno de mis más preciados tesoros, tal vez, ya profetizando que llegarían a ser parte de mis recuerdos.

Pero llegó el instante de crecer, de dejar de ser niño y empezar a formarme como hombre. Los primeros años de colegio, los viví con alegría, pero con el tiempo, mi subconsciente se había apoderado de mi conciencia, lo me hacía analizar con detenimiento las cosas que pasaban en la vida.

Veía al mundo como las gamas de mi acuarela, aquellos colores que fueron muy bien elegidos por Dios; pero los entes que servían para dar la matiz ansiada, es decir los hombres, no cumplían bien su función de dar vida y no destruirla como estaba pasando.

Escuchaba a mis amigos hablar del amor, cavilaba que aquellos adolescentes no tenían nada que hacer y por esto se dedicaban a eso.

Cuando esto ocurría, ya no era el niño, ni el adolescente, el gran hombre cumplía los diecisiete años y especulé que ya había madurado.

No me citaba la atención este tipo de hechos, ni le daba al corazón la oportunidad de nacer en mí el amor, ya que rechazaba buenas oportunidades de amar.

Solo como siempre, vestía al día y la noche en la cartulina y dejaba que la existencia se cumpla con ficticia regularidad.

Era todo un pintor para mis amigos, que habían descubierto mi arte, pero no me sentía conforme con esto, porque algo faltaba en mis pinturas.

Figuras abstractas; de animales, astros, misterios y muñecos desformes, se impregnaban en mis obras, tenía su significado, tenía el eco de la imaginación, era lo que yo sentía.

Como un hombre vacío, no quería saber de enamorarme y más aun de tener una novia, pensaba que no tenía tiempo para eso, cosa que me trasformo en un amargado.

Mi madre se entero de mi talento y en una de aquellas tardes de conversación familiar, me dijo: ¿Porque no pintas otras cosas hijo, podrían ser paisajes, flores, algo significativo al amor?

Aquellas palabras me habían dejado inquieto.

Por esto; trate de hacerlo, ya cambié el papel por el lienzo, la acuarelas y los lápices de colores por el óleo. Comencé a pintar lo que mi madre me pidió, tenía como gran modelo el jardín de mi casa, el cual era cuidado con cariño por mi mamá.

Un día, cogí una hermosa flor, era una rosa de un color precioso, atraía algo muy especial en su forma, en su fragancia, era la inspiración que quería.

Trate muchas veces de pintarla, pero nada más logre una figura abstracta en el lienzo; una y otra vez lo hacía, sin ningún resultado.

Esto fue una frustración en mi vida, sentía que jamás me había realizado; mi vida había pasado en un segundo, no había existido ni tiempo ni espacio, ni el color ni la mente, era un hombre sin sueños.

Arroje el lienzo por la ventana y no quise saber nada de pintar....

Uno, luego dos y al final tres, habían sido los años en que no volví a ver ni el pincel ni los colores de mi paleta; la pintura se había perseverado en el olvido.

La mayoría de mi tiempo, pasaba en mi cuarto, algunas veces leyendo historias de ficción, renunciaba junto con mis caprichos a un tiempo perdido; no sabía que hacer con mi vida.

En uno de aquellos intervalos, se me ocurre estudiar a profundidad los libros que había leído, en un pequeño cuarto abandonado a un costado del jardín, en esto, escondía mis anhelos inútiles, refugiado en una lectura concentrada, que invadía mis pensamientos, no me afectaba en nada la soledad que vivía.

Durante aquellas horas de penetrante lectura, aprovechando aún más que mis padres estaban en uno de sus largos viajes por Europa, lo hacía con más ansia.

A la soledad, ya la consideraba como mi compañera.

Vestía como un muchacho normal de mi edad, había acertado en una forma de distraerme, inundado el maldito licor, porque mientras leía también bebía.

Me volví descuidado, únicamente quería divertirme; hasta que un día, mis padres retornaron del viaje, con la gran noticia; sus negocios estaban creciendo y que sería lo mejor irnos vivir en tal país.

Aprendí a decir mentiras, pero al ver pinturas o a los pintores me entraba el ansia por volver a pintar.

Pero era imposible, me detenía el recuerdo, la frustración y la inutilidad de no haber podido pintar aquella flor.

No me faltaba la habilidad, sino la inspiración, sentir en mi interior lo que quería expresar en la pintura.

En ese momento comienza la segunda y terrible parte de mi vida....

Aquel día, con prisa salí a la parada del tren; estaba nublada la tarde y el frío era intenso.

Espere mucho tiempo hasta que llegara, cuando de repente, una mujer de espaldas al lugar donde yo estaba, gritaba con desesperación, me di cuenta que sufría un asalto, tres individuos enmascarados no se si intentaron robarle o secuéstrole, la atacaban, sin duda alguna reaccione de inmediato y salte sobre el malhechor que la retenía.

Uno de ellos daba las ordenes, decía: Sultán deshazte de este maldito, mávalo y llévate a la mujer. Con esto comprendí que no era un asalto sino un secuestro.

Se dio lugar a una fuerte gresca, solo se escuchaba los gritos exasperados de la dama pidiendo auxilio, mientras yo seguía peleando con uno de los secuestradores, ventajosamente logre que arrojara el arma que traía en sus manos.

Era fácil darse cuenta, uno de los tres secuestradores estaba muy nervioso y desarmado....

El uno decía ¡mejor vámonos que nos podemos meter en graves problemas!; el otro contesto ¡no! nadie impedirá que me lleve a esta mujer, que hoy será mía.

El individuo me dio un fuerte golpe en la nariz, lo que produjo que esta comience a sangrar, después me empujó haciendo que mi cabeza se golpee contra la pared, dejándome inconsciente.

El secuestrador creyó que me había matado. Asustados soltaron a la muchacha y se dieron a la fuga. El más nervioso exclamaba: Me dijiste que no haríamos daño a nadie, y que esto sería muy fácil.....

Los malhechores subieron a sus caballos. Cuando desperté, vi frente a mí el rostro de la muchacha, es algo difícil de describir, en aquel instante vi la belleza en su forma natural, tenía los ojos más hermosos y el rostro más dulce que había visto.

Sus manos acariciaban mis mejillas, pero lo triste, es que lloraba; le dije: No se asuste estoy bien, no es nada serio, ¿esta usted bien?

La muchacha no podía pronunciar palabra alguna, estaba muy asustada; después de algunos instantes reacciono: -Seguro que esta bien, es necesario llevarlo a que curen sus heridas....

Mientras ella hablaba yo seguía mirando su rostro angelical, por un instante no recordé que estaba herido. La muchacha al fin sonrió y me dijo: ¡gracias por haberme defendido!

Un instante de mi ser _____

No se preocupe, no fue nada, replique un poco sonreído, por una mujer bella como usted, cualquier hombre hubiera dado la vida....

-Es muy amable, lo llevare con un médico....

-Tranquila que estoy bien, nada más es un pequeño golpe, iré a casa y con un poco de alcohol y hielo curare la herida, por favor este tranquila, no es nada de cuidado....

-Gracias señor, pero tengo que irme, mi madre debe estar preocupada, además se me esta haciendo muy tarde, tengo que ir al otro pueblo, gracias por todo buen hombre, que Dios le bendiga....

-Ha sido un placer....y por favor tenga mucho cuidado que le pueden hacer daño, las mujeres bellas como usted no deben andar solas, y más aun a estas horas casi esta oscureciendo.

-Lo tendré en cuenta, adiós y gracias nuevamente.

-¿Podremos vernos otra vez.....?

Creo que no es conveniente, adiós.....

La muchacha se echo a correr, pero sentí que no estaba del todo tranquila, algo pasaba en su interior.

La dulce dama se fue de este sitio, yo me regrese a la casa. Todo el día pensaba en su imagen, no le pregunte su nombre, pero era un indicio que mi corazón sentía algo, me negaba a creerlo, pero a mi vida había llegado el amor.

Aquella muchacha debía ser millonaria, de buena familia, por esto trataron de secuestrarla, era mi conclusión a lo sucedido.

Aquella noche, volví a soñar cosas que cuando niño lo hacía. ¡Sí! volvía a ser el capitán de una gran embarcación, luchaba en una batalla en una isla lejana, y al triunfar, la recompensa era una mujer muy hermosa; tenía que salvarle de los malhechores; de su tierra, era la reina.

Al final de esto, observe una circunstancia preciosa; en una roca frente al mar, estaba una mujer sentada mirando la olas, dejando que la brisa peine su cabello claro y la música de las aguas marinas cobije sus pies, combinándose la naturaleza con su hermosura.

No vi su rostro, pero mi corazón palpitaba con tal fuerza, dándome a entender que era ella, la mujer a quien salve de los secuestradores en la realidad ¡sí era ella! la que en mis sueños no mostraba su rostro, pero se hacía sentir en su fragancia.

Tenía sus facciones sus gestos, su perfil, su delicadeza, su estatura y color de cabello.

Al día siguiente, regrese a la estación, observaba con detenimiento aquella zona donde el día anterior la ví. Ansioso de encontrarla, dejaba pasar los minutos en aquel lugar, sin conseguir mi objetivo.

A escondidas de mi madre, leía diariamente un sinnúmero de libros, esta vez lo hacía en mi dormitorio, siempre acompañado de unos buenos tragos, hasta llegar al punto de emborracharme totalmente.

Después de haberme tomado unas cuantas copas, me deje llevar por la calidez de la noche, que estaba en el centro de su vida.

Me entraron unas ganas locas de salir a la calle, cosa que nunca antes había hecho a tan altas horas; pero no quería que la gente se de cuenta de quién soy, ni a donde voy; por eso, tome un viejo disfraz que utilice en una fiesta en París; estaba guardado desde hace tiempo en el cuarto de trebejos. Complemente esta locura, con un antifaz realmente inóptico.

Salí por la puerta trasera de la mansión, monté a toda prisa uno de los corceles negros que estaban en las caballerizas, pase por calles que jamás lo había hecho, en una de esas calles divisé a lo lejos una gran casa con apariencia de mansión, me acerque con

discreción y me di cuenta que se trataba del bar “Las Musas de la Noche” lugar del que tanto había oído hablar a mis amigos.

Como todo desconocido, entre por la puerta principal, la admiración de todos al verme era notoria. Una mujer de apariencia rara, edad avanzada, vestuario extravagante, me recibió con amabilidad; típico de las mujeres nocturnas; se presentó, me dijo su nombre, se llamaba Manola Del Real, me concedió la mejor mesa, con una predominante vista al escenario. Me serví copa tras copa, era el licor, más deliciosamente fino ¡el mejor que tenían!

Comenzó el espectáculo, una docena de hermosas bailarinas con muy poca y sensual ropa, expusieron sus mejores galas escénicas; movimientos pícaros y atrevidos, para que todos los hombres que nos encontrábamos allí; percibamos en nuestras metes los más eróticos sueños nocturnos.

Detrás de una cortina que se desprendía desde el centro del escenario, como indicando el momento principal del acto; a su caída revelaba a una hermosa mujer; con un cuerpo perfecto, cabello rubio y rizado, sus ojos tenían el color del verde mar, bailaba suavemente como una musa en su propia playa.

La miraba con ganas locas de subir donde ella estaba y tocarla hasta el punto de hacerla mía. Un velo dorado cubría sus labios, como que no quisiera que se vea todo su

Un instante de mi ser _____

rostro. Sus movimientos delataban su impureza; sensuales, hechizantes, excitantes, naturaleza propia de una mujer de mundo impuritano.

Con discreción espere que toda la gente saliera, para así poder conversar tranquilamente con ella.

Todo fue inútil, nunca salió, llegando a una sola conclusión; que la dama vivía en la casa del bar.

No paso mucho tiempo y una de las bailarinas se había dado cuenta de mi presencia, muy coqueta e interesada entablo conversación conmigo.

-¿Que haces aquí?

-No respondí nada, pero después le dije: ¿me puedes decir el nombre de la bailarina principal, la de los ojos encantadores?

-Te refieres a la musa mayor, así le llámanos a la de los cabellos dorados.

-¿Así que la musa mayor?

Un instante de mi ser _____

-¡Pero papíto rico, sí quieres una verdadera hembra para pasar la noche, mírame nada más; no crees que soy más bonita que ella, no te imaginas todas las cosas que puedo hacer contigo, soy más mujer que cualquiera!

-La tome entre mis brazos; suavemente comencé a besarla, con pasión, con ansias, con locura. Después se volvió en una pasión desenfrenada, sin censura, haciendo de este momento una inolvidable noche de placer.

Me condujo a una de la habitaciones del bar, el amor lo hicimos con manía, sacando a la luz los eróticos instintos de pasión.

Serían las tres de la madrugada, desperté a su lado, aún bajo los efectos de alcohol, la invité a mi casa para que sea la modelo de un cuadro que quería pintarlo.

Acepto a mi propuesta sin duda alguna, porque le ofrecí una buena cantidad de dinero.

Mientras me percataba de que nadie se diera cuenta de mi presencia, la deje en mi recamara; al volver la encontré desnuda sobre mi cama en una posición muy sensual y tentadora.

Volvía a pintar, tome el pincel y la pelta de colores y sobre el lienzo empecé a dibujar la efigie que tenía ante mis ojos. Al no lograr la expresión perfecta que deseaba, comencé

Un instante de mi ser _____

a irritarme ingiriendo con ansia la botella de licor que estaba junto a mí, con una conducta desconocida padeciendo de inconciencia, ira y locura a la vez.

Me venció la ira y tomé a la mujer con un gesto, como que quería besarla. Sentí que en su mirada reflejaba miedo, apreté su cuello con fuerza bruta, como solo un psicópata podría hacerlo, sus últimos suspiros lentamente se desvanecían; así como su vida, en el instante que murió.

Bese delicadamente sus labios que pintaban un color oscuro, se le había quitado el color rojo manzana y el sabor a miel que probé minutos atrás en su boca.

Envolví su cuerpo en una sabana. Con precaución, la lleve en mi caballo, arrojándola lejos de la ciudad, a la orilla del río por donde nadie camina.

Borrando toda evidencia que me pueda culpar, regrese a casa un poco nervioso. El Cuadro que pinte de Pilar en mi habitación me observaba silencioso como recordándome a cada momento que yo la mate.

Continué bebiendo con más fuerza que cuando mate a Pilar, borracho y desesperado intentaba cerrar los ojos para dormirme. Nació en mí una idea, comencé a pintar la escena del momento en que moría Pilar.

En un lienzo más grande le di forma a mi inspiración trágica, la escena de la agonía y la muerte se forjaba a cada instante; hasta que al final; el cansancio me venció y no terminé de pintarlo.

A la siguiente mañana, desperté con un cargo de conciencia pavoroso, al bajar al comedor para desayunar, mi madre me comentó que habían encontrado el cadáver de una mujer a la orilla del río, simulado que desconocía del caso, desayune con normalidad sin cruzar palabra alguna con mis padres, observaba por la ventana los rostros asustados de los vecinos que no hacían otra cosa que hablar de la mujer asesinada.

Ansiaba con desesperación que llegara la noche, pero desde la caída de la tarde nuevamente comencé a ingerir un sinnúmero de tragos, los nervios me estaban matando, en algunos momentos sentía la necesidad de gritar fuerte que yo era el asesino.

Miraba con detenimiento el lienzo de Pilar. En la noche junto a la ventana, sentía terror de mí mismo, no entendía lo hice y temía volverlo hacer. Al marcar el reloj las doce, me vestía como la noche anterior, entre en el bar; salude a Manola la misma que tenía la incógnita de conocerme. Trataba de entablar conversación conmigo pero el bar estaba bastante lleno y no le daba tiempo.

La orquesta iniciaba el Show de media noche, el telón se abría lentamente, esculturales bailarinas vestidas de mujeres del lejano Egipto, bailoteaban con sensualidad, exasperaba mi corazón al escuchar que la mujer hermosa bailarían aquella noche.

Mi concentración fue interrumpida por las palabras de Manola, que, dejando a un lado la atención a los clientes, se sentó junto a mí, de inmediato pregunto ¿no cree que ya debería saber su nombre noble caballero, me gustaría tratarlo como un amigo y no como un cliente más?

-Mirando fijamente al escenario respondí: Porque no Manola ¡llámeme Faraón, El faraón de las musas....de sus Musas!

-Usted es todo un apasionado de las mujeres, para haber tomado aquel nombre fuera de lo común, si usted así lo quiere, se lo llamara El faraón de las musas, no preguntaré más....

-Es mejor así mujer ¡es mejor! no preguntar más de lo necesario de lo que debes saber.

De pronto, una mujer cubierta la mitad de su rostro, era llevada en andas por cuatro musculosos hombres, se trataba de mi musa, realizo una danza extraordinariamente maravillosa, como solo ella lo sabía hacer, por supuesto era única en todo.

Las ovaciones fueron de pie, una algarabía multitudinaria se escuchaba en todo el lugar. Discretamente busque a la mujer por los pasillos de la casa, pero no la pude encontrar.

Aquella noche estaba muy cansado, por lo que decidí irme a mi casa a reposar. Al día siguiente me levante muy temprano, para cumplir una encomienda de mi padre, me dirigía

a la estación del tren a recibir a Don Cristóbal Mosquera, mi padrino de bautizo; venía de visita, para invitar a mis padres al matrimonio de su hija Elsa.

En una de las salas de espera, me reencontré con la bella mujer del otro día; esta vez, no pudo eludirme, platicamos por unos minutos, pero sentía en su rostro una tristeza amarga que no le permitía estar tranquila. Me comento que ella era el sustento de su familia; su padre había muerto y que se estaba haciendo cargo de su madre enferma y de su hermanito menor.

Por un momento divisó a un hombre con apariencia rara, se acerco hacia él diciéndole:

-Estoy aquí por lo que me dijo usted ayer.

-Sabes que ya no me acuerdo de tí, quitate de mi paso porque tengo mucha prisa.

-Ella inclinó su rostro soltándose en un llanto desesperante. La tome entre mis brazos y la consolé. La lleve de regreso a su casa que se encontraba muy lejos de la ciudad. Vivía en hogar pobre, realmente podría decir que vivían en la miseria, su hermano sufría fiebres muy altas acusa de la mala alimentación que tenía. Deposite en sus manos cierta cantidad de dinero, ella no lo quiso aceptar, yo insistí, pero lo tomo como un préstamo.

Regrese a la casa sin acordarme de la encomienda de mi padre, pero Don Cristóbal ya se encontraba allí. Me disculpe por el olvido, almorcé con la familia; en la tarde, me

Un instante de mi ser _____

encamíne nuevamente a la casa de la muchacha linda, me encontré con la alegre noticia que un médico revisó a su hermano encontrándole mejor.

Salimos a pasear un poco por el campo, en aquel momento pregunte su nombre.

-Me llamo Cecilia Durango, mi madre es una mujer muy enferma, no se levanta de la cama desde hace ya algunos meses; no tengo ni un solo minuto de tranquilidad, parece que en cualquier momento va a morir. Mi padre verdadero por ser un hombre acaudalado su familia hizo lo imposible por separarlo de mi madre. Desde muy niña no he vuelto a saber de él, mi madre se volvió a casar pero su esposo que era un hombre muy bueno murió en un accidente hace tres años, por esto tengo que trabajar mucho para mantener a mi madre ya mi hermanito.

-Tu vida ha sido muy triste Cecilia, me has estremecido mucho, si no tienes un amigo con quien contar, mi mano esta tendida, búscame yo te ayudare. ¿Te puedo hacer una pregunta?

-Dígame, que es lo que desea saber de mí.

-Te han dicho antes que eres una mujer muy bella.

-No diga tales cosas joven, la belleza no es todo en la vida, en estos tiempos el dinero es lo principal, la riqueza, la nobleza y el poderío....¡quién se va a fijar en una pobre infeliz como yo, que no tiene ni donde caerse muerta!

-No digas eso mujer, cualquier hombre podía enamorarse de tí, nos hemos visto nada más un par de veces, pero entiendo, que eres una mujer de nobles sentimientos, rica en ternura y con un poder increíble para conquistar. Cecilia yo soy un hombre millonario, pero de que me sirve el dinero cuando me siento solo y no soy feliz, hay cosas que el dinero no las puede comparar y que los pobres como tu pueden hacerlo nada más con su corazón, con el amor, la paz, el vivir conforme a la voluntad de Dios, sin quebrantar su fe, sin hacer daño a nadie; entretanto que es lo que hace el rico.... mientras más tiene, más quiere....no le importa por encima de quien lo haga....

¡Cecilia eres una mujer muy hermosa....!

En aquel instante me acerqué hacia su boca y nos besamos suavemente, después de unos segundos ella se asusto, y replicó.

-Me imaginaba que lo único que usted quiere, es aprovecharse de mí....váyase!!!! y no vuelva nunca más, cuando tenga dinero le pagare todo lo que me ha dado.

-Espera mujer, no soy lo que tu crees, es verdad lo que te digo, desde la última vez que te ví, no he podido dejar de pensar en tí.... estoy seguro.... me enamorado.

-Esta loco, que dirá su familia, la gente, los aristócratas, no diga cosas de las que pueda arrepentirse y de las que a mí me puedan desilusionar.

-Es decir que yo también te gustó, es verdad Cecilia yo también te gusto????.

-Váyase joven y no pregunte más, yo no me puedo enamorar de nadie, váyase por favor y no me vuelva a buscar....

-Cecilia se echo a correr, mientras tanto mire el reloj; se había hecho muy tarde y tenía que regresar de prisa a la casa para asistir a una cena que ofrecían mis padres por la llegada de Don Cristóbal. En el transcurso del camino, pensaba en las palabras de Cecilia y comprendía una y otra vez que me había enamorado de ella.

La cena se realizaba con el mayor de los éxitos, las mejores familias de la ciudad fueron invitadas, todos vestían con una elegancia inconfundible. Los mejores vinos y tragos finos, se sirvieron hasta saciar a los asistentes; mis padres gastaron una verdadera fortuna aquella reunión, pero valía la pena, Don Cristóbal se lo merecía, era un hombre bueno, el mejor amigo de mi padre.

Tiempo atrás se formo una cuartada ente mi padre y mi padrino, trataban de casarme con su hija Elsa, pero yo no quise, ni siquiera llegó a interesarme, a pesar de ser una mujer bella, también por ser una muchacha incomprensible de las típicas hijas de rico, es bastante arrogante y malcriada; quién será el afortunado que le propuso matrimonio

¡que pena! lo más seguro es que lo hizo por los millones de mi padrino; pero al novio le doy tres meses después de la boda para que huya de esa casa sin nada y desesperado; Elsa es muy.....!!!!

La cena se transformo en una gran fiesta, trago tras trago, bebía al disímulo; Al poco tiempo me sentí muy mareado, esperé que se olvidarían de mí, tenían mucho de que conversar, política, negocios, dinero. Me retire a mi habitación con discreción, tome mi disfraz, cabalgue con ansias de llegar rápido. Ya en bar, deseaba locamente estar esta noche con una mujer, el espectáculo no me agrado mucho, la bailarina principal, no estaba, pero una hermosa mujer se acerco a mi mesa, se tomo unos cuantos tragos conmigo, como si ya antes nos habíamos conocido. Me invito a su habitación, después de más de una hora de pasión, la lleve a mi casa, se volvía a repetir la historia de Pilar, esta vez se trataba de Emiliana, se la conocía también como la Baronesa, en el interior de mi habitación bailó para mí como solamente una musa de la noche lo sabe hacer, eso me enloquecía, se desnudo lentamente mientras bailaba.

La empecé a pintar en el mismo cuadro junto a Pilar, pero Emiliana la Baronesa estaba de pie, como una rosa en un jardín, con sus brazos tocándose el cuerpo; claramente un gesto de erotismo y sensualidad, el óleo estaba tomando una escena trágica y apasionante a la vez.

Después hicimos el amor nuevamente. Desperté de madrugada, la mire rendida, se había quedado dormida entre mis brazos, pero yo volví a ingerir licor con abundancia.

Cabalgamos por hacia la vieja cañada, ella estaba convencida que viviríamos nuevamente otro momento de pasión, deje caer sobre su cuerpo pétalos de rosas. Semidesnuda y adormecida, saque el revólver de mi cinturón y de un solo disparo en su estomago la herí de muerte, simulando un abraso y tocando mis labios con los suyos, haciéndole creer que pretendía nuevamente hacerle mía, antes de morir me dijo... ¡maldito seas....!

Cubrí de pétalos su cuerpo, subí a mi caballo y regrese a la casa completamente borracho y casi adormecido.

Al día siguiente, desperté con un malestar infernal, padeciendo en vida por los efectos del alcohol, alucinando remordimientos desesperantes y retóricos pensamientos.

Observaba el cuadro que pinte, intente destruirlo pero mis manos se detenían ante la escena. Cubrí el retrato con una sabana bajo mi cama, no salí de mi cuarto, sentía miedo de mí mismo, aun mas de salir de la recamara para enfrentarme a mi familia, a la gente, a sus miradas de susto, porque seguramente ya habían encontrado el cadáver.

Pensaba que el cuerpo de Emiliana, había sido encontrado y que el pueblo nuevamente estaba sumido en el miedo.

En la noche regrese al bar, pero esta vez me lleve la sorpresa que mientras se realizaba el show, un hombre entro angustiado gritando que Baronesa esta muerta, que la

hallaron muerta en la cañada. Doña Manola vaya a ver la gente corre hacia allá, ya avisé a la Policía; repetía una y otra vez aquel hombre.

Manola salió corriendo del bar, el mismo que se quedó prácticamente sólido. Me puse muy nervioso; tomé con hacia la botella de vino que pedí, para tratar de calmar los nervios que me mataban.

No tuve valor para esperar el regreso de Manola, por calles oscuras y desiertas, llegue a mi casa, pero la algarabía de la gente despertó a mis padres, por un instante me hicieron pensar que me habían descubierto.

Incapaz de dormir, contaba las horas de la noche, sentía angustia del tictac del reloj, del ruido del viento y de las voces traumadas que corrían hasta casi el amanecer.

Pasarían tres días desde el sepelio de la Baronesa, aparentando tranquilidad con el perfil de hombre limpio de pecado, caminaba hacia la casa de Cecilia, sin tardanza ella me recibió, pase los días mas maravillosos de mi vida; me olvide de todo, de los tragos, del crimen, del bar. Cecilia se convirtió en mi novia, lo único que quería, era estar solo con ella. Pero una cierta tarde, fui de visita a su casa, tres hombres montados en caballos, cubiertos el rostro, trataban de maltratar a Cecilia, reaccioné sin tardanza, aquellos malditos la amenazaron, claramente, logre escuchar lo que decían:

-¡Si no cumples con lo que prometiste, atente a las consecuencias!

Un instante de mi ser _____

Al darse cuenta de mi presencia, los sujetos huyeron como si pretendían que no reconociera a su rostro, la distancia en que me encontraba, no me permitió hacerlo. Cecilia lloraba desconsolada, humillada como la más insignificante de las mujeres, me desesperaba y al mismo tiempo pensaba en el porque de esta situación.

-¿Que es lo que pasa?

Pero ella me respondió de una manera incomprensible.

-Es mejor que te vayas Valentino, no quiero volverte a ver, tu presencia me hace más daño, no comprendes que no puedo seguir contigo, que yo no soy mujer para enamorarme de nadie, no tengo el derecho al amor. vete por favor y no vuelvas nunca....

-Pero mi amor, porque me dices estas cosas, no puedo dejarte sola, estos hombres pueden regresar, hacerte daño, ¿qué es lo que pasa?

-No pasa nada te digo, te ruego que te vayas, son cosas que no te interesan, déjame sola no quiero volverte a ver....

-Si quieres quedarte sola, no insistiré más, pero mañana regreso, espero que estés más calmada.

-No vuelvas más te digo, no quiero verte, comprende por amor a Dios....

Un instante de mi ser _____

-¡Vendré mañana, mi amor te amo!!!!

-Durante todo el día y toda la noche no deje de pensar en Cecilia. Muy temprano me encamine a su casa y me encontré con la noticia de que su madre y su hermano habían sido asesinados despiadadamente, su casa fue quemada con ellos adentro.

Dolida y sola, Cecilia lloraba sobre los ataúdes de sus seres queridos, al verme se lanzo a mis brazos y llore con ella.

Las imágenes eran desgarradoras, una casa reducida a escombros y dos personas inocentes muertas; a más de una hija muriendo en vida por este dolor.

-¿Cómo pasó todo?

-Mi madre y mi hermanito dormían, mientras unos malditos le encendieron fuego a la casa, atrancando la puerta para que no pudieran huir, estoy seguro que nos quisieron matar a todos.

-¿Y tú, donde estabas, no te paso nada?

-Como no podía dormir, salí a pasear por el campo, me aleje mucho de tanto pensar, cuando me di cuenta de la distancia que llevaba, regrese a la casa y la encontré convertida en una gran hoguera, no pude hacer nada....¡yo los maté!

-No digas eso mi amor, tú no tienes culpa de nada, ¡talvez fue un accidente!

Estuve con ella en cada momento de aquellos días de dolor. La invité a vivir en mi casa, pero ella no aceptó, sus vecinos y amigos, arreglaron la casa destruida para que se Cecilia la pueda habitar, con las pocas cosas que pudieron rescatar del siniestro.

Cecilia terminó con nuestra relación, me pidió que no la vuelva a buscar, provocando en mí una gran desilusión, era la primera vez que estaba enamorado verdaderamente.

Se anunciaba por las calles un espectáculo extraordinario para la noche en el bar. Indiscutiblemente yo estaría presente. Se subastarían las mujeres más hermosas a los mejores postores; era algo que no me podía perder.

Muy temprano me despedí de mis padres, fingiendo que estaba muy cansado y que quería dormir.

Fijándome en que la casa luzca sólida y todos duerman; tome mi disfraz y a todo jinete, galope hasta el bar, llegué justo a tiempo, la danza de los siete velos daba el inicio al programa, todas las mujeres dieron lo mejor de sí, porque según Manola la musa que recaude más dinero, se quedaba con la mitad.

La censura perdió los estribos, sus cuerpos semidesnudos enloquecían a los presentes.

Como quijotes amantes de la seducción, se enamoraban de las musas, una constelación de movimientos sacudía los cuerpos, exaltando las mentes y los más bajos instintos de pasión.

El fuego jugaba con el agua, al ritmo de la delicada música que se escuchaba, surtían los besos, las miradas excitantes. Los gestos provocaban euforias, ganas locas de saltar hacia ellas, tomarlas entre los brazos y hacerles el amor.

Una a una se presentaba ante el público, el dinero salía como cascadas de los bolsillos de los excitados hombres nocturnos. Manola del Real reía picaramente por el éxito de su show, esto se hizo con la idea de atraer nuevamente al público que había perdido por causa del miedo, por las muertes de las dos musas ocurridos días atrás.

Los aristócratas que aparentemente eran fieles e intachables, dejaban caer la saliva con cada movimiento de cintura de las musas. Tres de las extravagantes mujeres, tenían sus dueños en la noche, incluso una de ellas era la querida del Alcalde.

Al final, salió al escenario quien esperaba con ansia. Con un ropaje negro transparente, provocante, sin censura, pero siempre cubierta la mitad de su rostro; exponía sus ojos color del mar, sus cabellos dorados y rizados.

Comenzó la oferta Manola anunció.

Un instante de mi ser _____

-Les presento a Isabela, La Musa mayor, La musa de la noche, la mejor joya de este bar.....

-Gritos y algarabías provocaron estas palabras.

No podía dejar pasar esta oportunidad, daría todo por estar con ella y de esta manera borraría de mi memoria a Cecilia. Manola dio las condiciones.

-Aquel caballero que de más por Isabela, no solo tendrá la oportunidad de estar un rato con ella, sino de pasar toda una noche.

Esto aún más me enloqueció, las ofertas y el bullicio subieron de tono, al final creí que yo era el triunfador, no había persona que ofrezca la cantidad que yo daba por ella, hasta que se escuchó una voz muy resonante.

Un individuo de traje oscuro de apariencia desconocida, ofreció cinco veces más de la cantidad que yo tenía. Al contar hasta tres, Isabela fue entregada a este hombre.

La fiesta se encendió, los ganadores partieron a las habitaciones de la casa, a disfrutar de sus deseos, con las mujeres subastadas.

Me sentía como un ser despreciable, todos los demás disfrutaban de la fiesta. Enfurecido salí del lugar, en mi casa bebí intensamente por más de una hora. Los

Un instante de mi ser _____

nervios se apoderaron de mí cuerpo; miraba el cuadro de las musas muertas con cobardía.

Al mismo inserté un nuevo personaje; era yo, vestido con mi disfraz, tratando de seducirlas y al mismo tiempo asesinandolas.

Llegue a una conclusión, pero dos musas no bastaban, faltaba una; el lugar de Isabela estaba vacío.

Regrese al bar a escondidas, espere que todos salieran, entre como un ladrón a la casa y me di cuenta que Isabela salía de la habitación donde estuvo con el individuo que la gano en la subasta.

Como un perfecto raptor, la saque del lugar, encaminándome a la orilla del río. Mis manos no se atrevían a descubrirle el rostro, su perfume me hacía tener miedo y excitación a la vez.

Se encontraba desmayada, impotente ante mí maldad Aprovechando esto, desnude sus partes íntimas. Despertó aterrorizada como toda mujer de esa clase; dejo que haga le haga el amor, sin reprochármelo, creyendo tal vez que recibiría una buena paga, o que después de satisfacer mis instintos, la dejaría libre.

Quería recordarla así, como la deseaba siempre.

Un instante de mi ser _____

No podía más, tenía que ver su rostro, el perfume, sus manos, algo tenía en ella que me hacía enloquecer. En el instante de un total éxtasis, la descubrí y observe la cruel verdad, Isabela, Isabela era mi Cecilia, la mujer de quien estaba enamorado, de quien pensaba que era la mujer perfecta, a quien creía pura, inocente, sin su máscara era la mujer mundana, de bajos instintos, una prostituta, una compra hombres, una inmoral,

Enfurecí locamente, tome el puñal que guardaba en mi cinturón y la herí de muerte, sin dejarla dar una explicación....decía locamente....¡muere maldita, muere, eres una mujer vulgar...muere compra hombres....muere....muere!!!!.

Pasaron los segundos y aun agonizaba, en la torpeza del momento descubrí mi rostro y me dijo.

-Valentino ahora sabes mi secreto, lo que hice fue por necesidad, porque no tenía con que mantener a mi familia. Desde hace algunos días descubrí que tu eras el faraón de las musas, por eso te observaba de esta manera cuando estabas en el bar, para mí no existía disfraz en el que te puedas ocultar. Se también y tu eres el asesino de Pilar y la Baronesa, te descubrí cuando estabas con ellas y después la encontraban muertas.

Lo sabía todo, por eso deje hoy que me hicieras el amor, aún más sabía que cuando te enteraras de la verdad me matarías, pero no tengas remordimientos yo quería morir en tus manos, porque te amo....perdóname por no decirte la verdad, pero te amo....tenía miedo.... mucho miedo.

-En aquel momento, Cecilia expiro, su último aliento se perdió en el viento, me volví loco, un completo desquiciado mental por lo que había hecho, pasaron los minutos y la tenía entre mis brazos, no me importaba que me descubrieran, el dolor me consumía lentamente.

-El lienzo y los colores estaban en un maletín escondidos tras el matorral, lo prepare todo; el escenario se veía perfecto, desfogaba mi ira pintando, hasta que de la borrachera ya no me permitía mantenerme en pie, no podía más, me quede inconsciente, después la policía me descubrió trate de huir, pero uno de ellos me disparo, hiriéndome en la pierna y lo demás Bernardo usted ya lo sabe....

-Me quede atónito con que había escuchado, parecía una historia como sacada de un cuento de ficción.

Uno de los gendarmes me comunico que le tiempo de visita término, trascurrieron sin sentir casi dos horas. ¡Sabes muchacho, no te juzgo ni te condeno pero tu única salvación es el perdón de Dios. Mañana vendré a verte, tratare de pedir compasión por tí, tienes que aceptarlo será muy difícil, pero lo intentare, hasta mañana Valentino!

Salí de la prisión consternado, bastante asustado y nervioso podría decirlo hasta el punto que un fuerte dolor de cabeza me atormentaba, creo que ninguna persona de la ciudad pudo dormir. Al día siguiente al salir a mi trabajo, por las agitadas calles de la

Un instante de mi ser _____

ciudad se veían reflejados los rostros asustados de los ciudadanos, ojeros difíciles de disimular; caras buscando explicación, el ambiente era una completa incertidumbre.

En el periódico, esta noticia cubría casi todas las páginas, contenía fotografías desgarrantes del rostro ensangrentado de Valentino.

Al llegar, fui asediado por mis compañeros de trabajo con múltiples preguntas, se enteraron que Valentino conversó conmigo, pero yo fui muy discreto, solo contestaba lagunas de ellas. A su momento todos sabrán la verdad.

Un nuevo bullicio alteraba el orden, el mensajero entro gritando

:-¡noticias, noticias! los padres de Don Valentino están muertos al parecer, fueron asesinados en la noche....

Llegue a la casa de los Monteros y pude comprobar lo que ocurrió; los padres de Valentino fueron asesinados vilmente, como si ellos tuviesen la culpa de los crímenes de su hijo, en la pared lucía una inscripción que decía.....

Así he vengado a mi musa Isabela, matando también algo que tú querías..... y después sigues tu, Muerte a Valentino Monteros....

Todo esto daba a entender que alguno de los hombres que frecuentaban el bar y estaba enamorado de la musa Isabela, asesino a los padres de Valentino.

Se me había encargado la misión de dar la noticia a Valentino. Que más condena podía tener este infeliz; el saber que sus padres estaban muertos por su culpa.

En el camino pensaba como lo debía hacer, hasta que al final, llegué a la celda y frente a él se lo dije. Se volvió como loco, lloraba incansablemente; de la fuerza que le producía la furia, se rasgaba las manos atrozmente con las cadenas que lo amordazaban. Me pidieron salir del lugar hasta controlarlo, aquel día fue imposible volverlo a verlo.

De inmediato se realizó el juicio, Valentino fue sentenciado a cadena perpetua y a trabajos forzados en una de las cárceles más inhumanas del país, no pude despedirme y que tenía un fuerte resguardo ya que la gente pedía que sea entregado al pueblo para asesinarlo; Por lo mismo la Policía impidió que persona alguna se le acerque.

A los pocos días recibí una carta, se trataba de un comunicado de la cárcel llamada La Isla de los desterrados; me supuse que era noticias de Valentino.

¡Sí se trataba de él!

Un instante de mi ser _____

El jefe de la cárcel me comunicaba que Valentino se había envenenado y que había muerto, que no sabían de donde saco el veneno, lo encontraron al interior de su celda con un desterrado de la muerte.

Me había dejado una carta donde me decía.

Don Bernardo, mi confidente, después de escribir esto moriré como el más vil de los hombres; me lo merezco, usted lo sabe, solo le pido un último favor, usted que es un hombre bueno; mande a rezar una misa por mis padres, por su paz, por la paz de hijo que no les pude dar y se que Dios se las dará. Su amor era tan grande, que me hace sentir que ellos aun al estar en la eternidad junto a Dios siento que me han perdonado, se lo pido a Dios a cada instante. Y frente a la tumba de Isabela, lea estas palabras y después quemé esta carta, esparza sus cenizas al viento; este es el último deseo de un condenado a muerte, estoy seguro que usted cumplirá. Un último favor, en la casa de mis padres, se que esta el retrato que pinte del Faraón de las Musas, quémelo junto con esa carta para que todos se olviden de mí. Después deje caer los pétalos de una rosa sobre la tumba y lea lo siguiente:

Amada mía:

Dadme un minuto de tu descanso eterno para hablarte,
como puedo decirte esto,
soy el hombre que te ama, y al vez quien te quitó la vida,
perdóname por el daño que te hice, aun en la tumba te seguiré amando.

Tu eres la rosa que jamás pude pintar.

Con estos pétalos que caen sobre tu última morada, se despoja mi vida en este color sangriento. Esta rosa es bella como lo eras tu, mi hermosa flor dormida.

Duerme eternamente, mi musa adorada, duerme.....el último sueño de la existencia....

Adiós mi amor....

Después de cumplir con el último deseo de Valentino, redacte un artículo sobre su muerte, obviando por supuesto, comentar sobre la carta que me escribió. Mande rezar una misa por la salvación de su alma, la de sus padres y la de sus víctimas.

Han pasado casi tres años de estos hechos. Manola del Real murió enferma, vieja y sola en su casa; en el desaparecido Bar "Las Musas de la Noche" antes de morir, confeso que ella había entregado el veneno a Valentino para que se quitara la vida.

Se descubrió también a los asesinos de los padres de Valentino, fueron nada más y nada menos que de Don Severo Rendón, un millonario acaudalado que estaba enamorado de Isabela, el mismo también mando a quemar la casa de Cecilia, con su madre y hermano dentro.

Descubrí también que el padre de Cecilia era Don Cristóbal Mosquera el padrino de Valentino.

Un instante de mi ser _____

Aún por las calles de esta ciudad, camina como una alma en pena el Faraón de las Musas, recorre los mismos lugares especialmente la abandonada casa de Manola del Real.

Forme una familia, tengo un maravillosa esposa y una pequeña hija, que se ha convertido en mi vida. Soy el nuevo dueño del periódico, "El Matinal" La columna los prisioneros de la Muerte" la queme junto con la carta y la pintura de Valentino, no he vuelto escribir más sobre este tipo de sucesos, pero aún no dejo de pensar en la historia real del Faraón de las Musas.

Mi testimonio.

Bernardo Andrade....

Un instante de mi ser _____

Capítulo III _____

Irene
y el gato Mojigato



El verde esmeralda de sus ojos, inmovilizaba a la libertad de la luna, cuando paseaba con su sombra plateada, por el frío empedrado del pasillo, que recogía sus pasos convulsivos, en instantes de serenidad y perspicacia.

Irene era su nombre....¡aunque pocas veces lo recordaba! su descendencia autorretrataba abolengo, Condes, Reyes y Reinas, en traducidos pergaminos de antaño y en floridos recitales de aguas mansas.

Como una mujer con cara de niña durmiente, su mente perturbada por la soledad, aventuraba quíjotadas; en latitudes desiertas, en ocasos lagunosos de sentido, o en ideas absurdas y perfiles torcidos.

Cada día al parecer enloquecía más, se olvidaba de la existencia del mundo real, en las noches quería ser luciérnaga y en el matinal descubre del cielo, remedar a las aves en su canto, evocando cándidamente volar junto a ellas.

El tacto del silencio en los momentos de lucidez, acrecentaba su alma, como un espacio que se llena de risas, para volver a sumergirse en los exaltados laberintos de la locura....

Un pelón príncipe, que se para en cuatro patas, con abrigo de piel gris, con pintas blancas, con peinados bigotes, de ojos verdes intensos, que muerto de hambre aparece de vez en cuando en la ventana, era su único amigo, su cómplice, su director de orquesta, su aliado y colega; el que descifraba su nombre con maullidos.

El clarín del medio día resonaba en el tumulto, censuraba cada mirada como un vicio mundano, que no distingue la capacidad de no tener realidad, que se muestra con risas burlonas y sarcásticas, en el momento atroz de la ausencia de los pensamientos.

Como una función de teatro vespertino, la damisela se preaparta para recibir la ovación, de una muñeca de trapo sentada en la mecedora, de un títere cruzado las piernas en el buró, del perro esquelético moviendo la cola y de media docena de muñecos de porcelana apostados en la alfombra central.

El cortinaje que conduce a la alacena, es perfecto para telón; el camerino es lo suficientemente grande, pues está ubicado en la cocina.

Luneta y preferencia estaban llenos, en este lugar no cabe ni una mosca, a pesar que muchas de las que allí viven, se han dedicado a volar, talvez inspeccionado las luces del techo o quizás también intentando buscar una mejor vista al escenario...

Un ratón asustado comienza a corretear por el imponente y fantasioso teatro, no se asusten dice el gato, es el utilero que está preparando todo para la función, ¡como lo ven!, sube y baja sin necesidad de escaleras y se introduce por los orificios más pequeños, es muy inteligente y ligero nada más es un poquito feo.

¡Señores, prepárense en unos minutos sus ojos se deleitarán con el show!

Un instante de mi ser _____

Un interesante rayo lunar traspasa el ventanal, el gato grita angustiada ¡|rene!|rene! las luces se han prendido llegó la hora

El gato luce sus mejores galas, un corbatín de lazo en su cuello adorna su vanidad, mueve la cabeza como si el pánico escénico no le inquieta para nada.

Contando los segundos para abrazar el violín, que según su bellísima ama lo toca de una manera angelical, inclina su torso superior como signo de respeto y dedicación al público presente.

El cardenillo traje que viste la mujer, no necesita más luces en el escenario que su resplandor; la imaginación comienza a displayarse....¡Presentamos!!! ¡a la grande, la única, un fuerte aplauso para recibir! ¡a la hermosísima |rene!!!!!!!!!!!!!!

El peludo músico comienza a arañar las cuerdas del violín, Irene lo mira con fijeza y se lo imagina destellante, enjugando notas dulces como un caballero musical, mientras ella bailotea y canta como soprano intérprete de las delicias del amor.

El gato presurosamente corretea sobre las teclas del piano, agítadamente la Venus femenina domina las notas con su voz, su imaginación se exalta con el mudo y sonoro aplauso de público, que deleita la óptica imaginativa de Irene.

Un instante de mi ser _____

Una hora ha durado la función, el maestro bigotón y la despampanante artista han sido aclamados por tan noble asistencia, la crítica es muy favorable a todos fascinó el espectáculo.

El gentío pretende seguir a las estrellas hacia el camerino, Irene los esquivó por el jardín, ya que no quiere que la prensa disfrazada de murciélagos la entreviste, peor que le tomen fotos para los diarios.

Aún no ha llegado a Hollywooh y en el camino del lodazal ya tiene una estrella y su huella digital, por el tropezón gigantesco que ha dado; porque del golpe vio estrellas y del susto puso sus manos en el piso, que dejó huellas imborrables en el paseo de la rana, para ella ¡el paseo de la fama!

Una cena de mantel largo se ha preparado por el espectacular triunfo; la dama la ofrece en honor a su elegante amigo, porque después o esto, seguro que el se irá.

Pasaran largos días para volverlo ha ver, ¡pero hoy, hay que disfrutar! un banquete a lo grande esta sobre la mesa; entrada leche, como plato fuerte filete y de postre algo que desde hace mucho tiempo apetece “al feo utilero ratón” y para una buena digestión, una pelota de estambre para jugar.

Un instante de mi ser_____

Se ha despedido de ella ¡hasta una nueva noche señora, me voy de prisa, que mis admiradoras felinas me esperan con ansía....!

Todo ha terminado, llegó la hora del sueño de hadas, talvez Irene en esta noche, pretenda ser la bella durmiente.

Moraleja:

La conducta de gato barrigón
personifica al ser humano,
que por un sentido de interés y necesidad
se convierte como este
en un GATOMOJIGATO.....

Un instante de mi ser _____

Capítulo IV _____

Josefa Terán
La fragancia de la tempestad



Un instante de mi ser _____

Las sombras de la noche, vestían el desnudo frío de la ansiedad, que penetraba su aliento original, dejándose escuchar hacia el fondo de las raíces incrustadas en los vibrantes abismos del silbido del viento.

Aborrecía el coyote a la nieve, que le cortaba la independencia de su reino animal, rescrebajando su mirada hacia el astro platino, que censuraba el medio luto del firmamento nocturno, recorriendo con lentitud su espacio universal.

Padeciendo los latigazos de la inconsecuencia de la boca humana, sumía su existencia en indignos pensamientos deprimentes de castigo; sin ser culpable y buscando encontrar su culpa en rancios recuerdos de misterios que no encuentran nada, que esculcan conductas incautas en voraces cunas de lobos.

La altiva Josefa Terán, hoy se halla derrotada por su propia guerra; la única que no pudo ganar; luchó frente a frente con el corazón.

Al enamorarse según la gente de un verdugo indio aborigen....

El invernal temperamento de la naturaleza, atemorizaba y exasperaba al pueblo y a la tribu, que dominada por la conquista extinguida, educía en sus precarios murales, a los rituales moribundos y a las ofrendas humanas.

Un instante de mi ser _____

Una decena de relámpagos y truenos alienaban los espacios, que imponían su fuerza ante la humanidad oculta de su cometido. Josefa, refugiada de la tormenta en la cueva del romero, reza silenciosa para que el todopoderoso aplaque su ira, su justicia y su rigor.

Un alubión de gran magnitud e incierta predicción, comienza a remover las rocas del resguardo. Josefa tiembla angustiada, resignada talvez a que su hora final ha llegado. De pronto un cuerno de búfalo suena en señal de auxilio; un fuerte guerrero atraviesa el cercado muro vegetativo, que impide salvar a la dama.

¡Si, era su amor prohibido! llega hacia ella, contempla su hermosura, deleíta su vista con el matiz de su cuerpo; tan bella y delicada, imponente, débil, desconcentrada; cae desfallecida en los brazos de la fúrica naturaleza.

Un temblor catastrófico destruye totalmente toda posibilidad de salir, no hay instantes, ni conducta, ni recursos que los puedan ayudar, solo les queda encomendarse a Dios.

El aliento se ha vuelto débil, por segundos parece agonizante. La cortesana, siente el calor de las manos callosas del nativo despertando temerosa, cansada e inhábil de existir.

Un instante de mi ser _____

Un aroma misterioso, envolvía el ambiente, obstaculiza el olor de la humedad, se entrevistada con la escarcha que abrillantaba el verdor de las hojas mudas y las llena de color.

No se pronunciaba palabra alguna, solamente las miradas lo decían todo. La noche caía nuevamente, dejaba deambular su crepúsculo sobre el pequeño orificio que translucía el otro lado del cosmos.

Un diálogo imprevisto los hizo desconocerse al instante, parecía que era cosa de toda la vida; que era el momento, el oportuno minuto para abrazarse, no por la helada brisa, sino porque sus cuerpos los pedían.

Después de que sus labios se juntaron, destrozaron infinidad de mitos, los desencajaron en geniales realidades, fecundando el amor en el simple aroma de sus cuerpos desnudos.

Sobre los pámpanos de las flores del romero, ceñían la exquisitez de la posesión apasionada. Todo se había consumado en la mutis hora de la pasión. Un bulido desconcertante, comienza a resonar en el aire ¡al fin serán rescatados!, o en sus pensamientos tal vez sería mejor que no.

Un instante de mi ser _____

¡Zacha, zacha taíta sol!, se ha profanado tu nombre, indio de nuestra tribu, ha traicionado su ley, indio hijo de cacique, ha mezclado su cuerpo con mujer blanca, hija de mariscal asesino de hermano indio!!!!

¡Morir! ¡sí! debe morir, indio hijo de cacique debe morir!!!!

Ensanchándose el gentío a lo largo de la llanura, el ceremonial de la purificación comienza su danza. Atado a la tronco del lamento, el indio amordazado de tanto sufrimiento ha empezado su agonía al compás del fúnebre soplo agitado del viento.

Josefa ha sido rescatada del panóptico natural de los andes, una batalla con docenas de muertos arrojados al abismo, resultado del reprochante río de sangre que se ha desbordado.

Pocos indios han quedado en la tribu, si pasan de diez no serían más, los mismos que como esclavos están cautivos.

Josefa adolorida camina hacia el tronco, su amado esta despidiéndose para siempre, pide verla de cerca en su ultimo suspiro.

Abre sus ojos por ultima vez, mira el rostro de su ángel perdido, besa los labios que encarnaron a los suyos!!!!

Un instante de mi ser _____

Su débil cuerpo la toma de su mano.... Muere lentamente como condenado del olvido,
en el calor su amada Josefa....

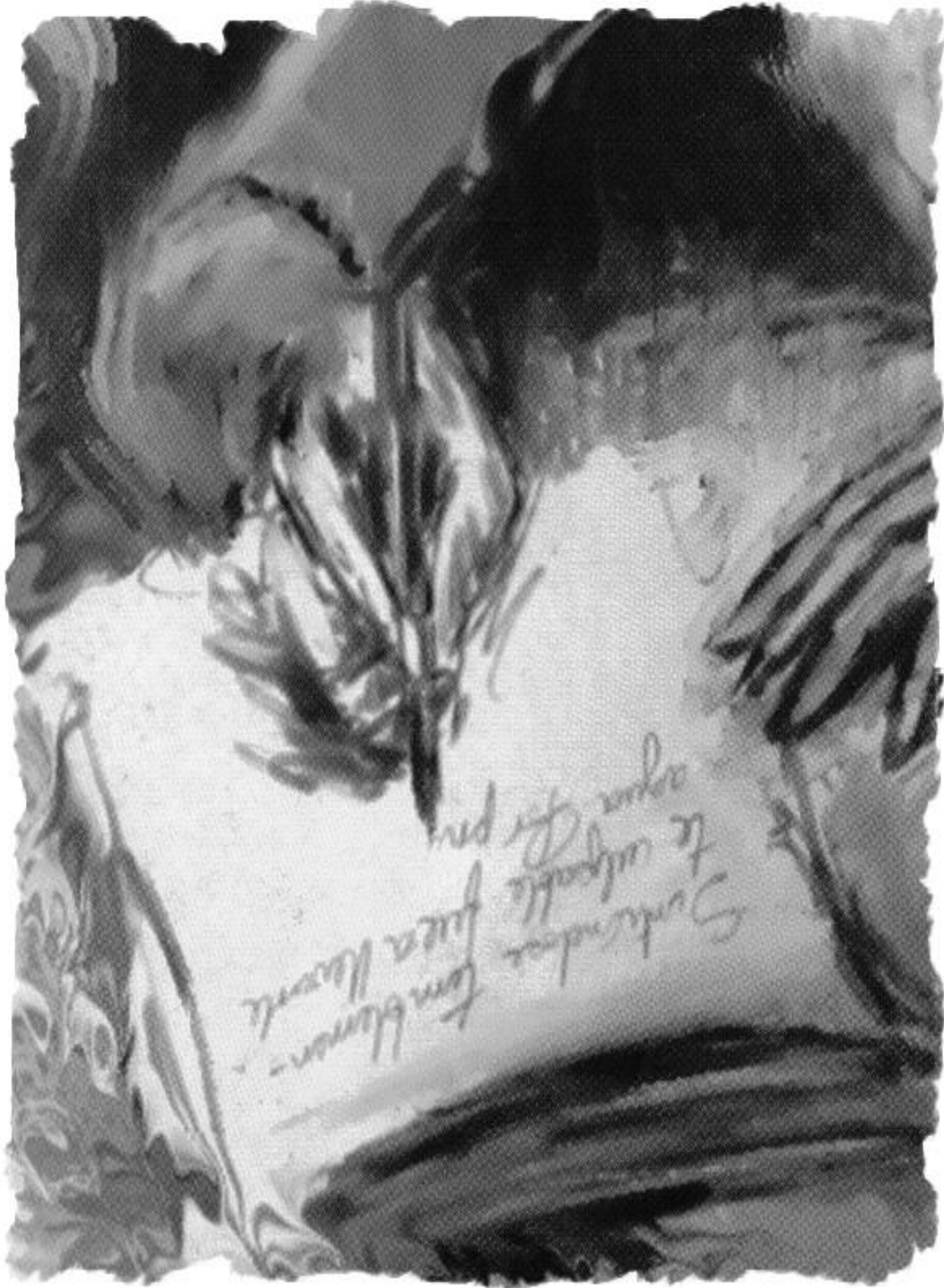
Nunca te olvidare amado mío!!!! hoy cierras tus ojos para siempre.... jamás olvidare, que
eres mi amor, que eres mío!!!!

Nunca se borrara de mi cuerpo tu fragancia.... esa fragancia que me dejo, esta tarde
de tempestad....

Un instante de mi ser _____

Capítulo V _____

Bajo la sombra del Confesionario



Un instante de mi ser _____

Los tintes del siglo de los colores comenzaron a rodear mi mente; aún en mis pensamientos se reflejaba el pequeño inquieto de la mirada astuta y los juegos alucinantes, del menester diario de un sinfín de ilusiones, con las comiquitas compartidas en una tarde de invierno, junto al gato de pelo rubio y el martillo golpeando el hierro.

Aún sin notar que crecí, las inquietudes del destino se cruzaban con el viento agitado del verano, ocultando en su interior el suspiro emocionado de las travesuras vívidas.

Las misas, las procesiones, los altares, las fiestas junto a una docena de chiquillos; inspiraban el camino del futuro desconocido, unos decían: pronto tendremos un curita en el barrio ¡mírenlo como hace lo que siente, sin vergüenza, con valor y sentido !!!!

La inocencia había tomado el hábito de la humildad, se conjugaban las primeras letras en los versos disparatados o en las rimas inspiradas en las sombras de las noches; jugando a las escondidas, con las rizas agitadas de la jorga de amigos y la desilusión disuelta en el helado que por la travesura se había derretido.

En las oraciones de la noche, junto al Ángel de la Guarda, que al pie de la cama, escucha sonreído lo que inocente rezaba mirando al crucifijo, entre los ojos cerrados y un bostezo entre dormido.

Un instante de mi ser _____

Con la corbata de lazo apretando el cuello; el terno, los zapatos negros, relucientes y brillantes como espejo fundido, camina hacia el altar a recibir por primera vez a Cristo cuerpo vivo; antes confesado sus travesuras ¡para él! gigantes pecadillos en un confesionario antiguo, emocionado como nunca, sintiéndose más que vivo.

La primera composición nace a los trece, con el propósito hacerlo para Dios, que fue paso acertado que llenaría de éxito el porvenir.

El niño ha crecido, por primera vez lo llaman señor, el como será, podré hacerlo, lo intentaré, y más todavía ¡sí! lo lograré, en la época del colegio era la meta, junto a las clases, las locuras y el imborrable primer amor.

La magia de los quince marcó con sus minutos el miedo al tenerla tan cerca de mí, los temores más encendidos se mostraban fuertes con cada latido que escuchaba.

El primer beso provocado, en su boca virginal, me arrancó aliento con su aliento, la existencia misma y ternura encontrada en sus labios en mí dormidos....

La pasión desenfrenada conocida de labios para fuera como la mayor experiencia de la vida, se convirtió en la consumación de un deseo silencioso del cuerpo a cuerpo, una sola carne, un solo espíritu.

Un instante de mi ser _____

Pero ya no la tuve, todo había terminado, se había llevado la mejor parte de mis días, nunca más volvería a amar solamente repetía, perpetua sería para ella mi vida e inmortal el recuerdo de sus caricias.

Triunfé en la primera etapa de mi vida, comenzaba la adolescencia, los pensamientos volaban junto a la imaginación.

Los cambios corporales y la forma de vestir, el intelecto del saber, tomados de la mano con las aspiraciones del presente construían el camino del futuro. Naciendo mi primer libro con amor a Dios, a mi fé, a mi terruño.

Llegando a los dieciocho el proyecto de vida tomó su punto fuerte, salía de mi tierra natal en aquel instante una ciudad desconocida refugiaría mi vida, en gigantescas moles de cemento y hierro, el bullicio nunca escuchado, la numerosidad de la gente en un espacio reducido y los buses de colores identificando el destino.

Quizás asustado, atónito, pero decidido caminaba con el corazón henchido en busca del futuro prometido; una, dos, tres serían las horas que el pensamiento necesitaba para tratar de ocultar en el silencio sombrío, los recuerdos latentes de mi terruño, de mi hogar de el niño dormido.

Un instante de mi ser _____

El desafío de la existencia había comenzado, entre libros, bromas y miles de desconocidos, tratando buscar en este lugar tal vez quien sería mi mejor amigo.

Pretenden que el despecho comience a rodear los sueños, muchos lo hacen pero ninguno lo logra.... ¡he vencido soy el gran hombre pero no quiero dejar de ser niño!.....

Las leyes y la justicia, emprenden y dan marcha al destino, una meta cruzada, alcanzada con entereza, sudor, dedicación y cariño.

Las notas musicales compartían mis sueños casi matutinos, junto a mi pluma que renegaba por no haberla escuchado penetrando en mis sentidos..... El compositor ilustraba en sus más grandiosas obras en la callada inspiración de aquel lugar querido.

Al escucharle con la música, cantada por grandes amigos, suspiraba el corazón que muchas veces quería arrancar un grito.

Como emblema subía a lo alto convirtiéndose en un himno y poco tiempo florecía el éxito del un futuro prometido.

Un instante de mi ser _____

Nuevamente el amor se cruza en mi camino, estaba siempre junto a mí, pero no la había conocido, tal vez por estar pensado en las rimas y nostalgias de aventuras desconocidas.

Está junto a mí, la siento, me ama y yo la amo; como sonrío mientras yo presento mi tercer libro, acompañado de mi seres queridos y de mis más grandes amigos, en la penumbra de los últimas horas de mis veintiuno, con el corazón en la mano y la pluma en el alma.

Voy a hablar de ella; su cara tan limpia como su alma, sus cabellos claros y fragantes como su piel misma, sus labios rozados su mirada atenta y decifránte, sus manos subes y delicadas como un clavel blanco en el jardín en que suspiro.

Cuan fuertes son sus latidos, mis oídos sobre su pecho escuchan en ellos una palabra diferente para nuestro amor, para nuestro destino.

El amor mi derecho para existir, nace con mis sentimientos prendados en ella; describo quizás todo y en el momento del adiós quizás nada, aún sabiendo que estaba aferrado a tí....

Un instante de mi ser _____

Lágrima tras lágrima, de los dos corrían como un río, que se dispersaba en el tiempo, junto con el viento presuroso que llevaba las cenizas de aquel amor cautivo.

Pero la inesperada enfermedad atrapo mí vida.... aún estando solo, sin fuerzas, creyéndome destruído, que todo terminaba, sin imaginarme que estaba vivo, que la vida me tendía la mano para que emprenda con valentía el camino.

Regrese contigo y aún estas conmigo, te tengo y quiero que sea para siempre, era mi eco en las noches en la madrugada como un lucero prendido. Pero no entiendo lo que pasa....

El escenario me esperaba como un gigante sin ruido, logrado el desafío que termino con un aplauso bullido.

Notas del alma, arpeggios de ternura y cariño, guitarras magistrales, violines, trompetas, pianos, sentimiento, amor, vida, luces, valentía, corazón vivo, magia, sueños, ilusiones en un telón abierto en canciones románticas y un desafío vencido.

Las latitudes expertas de formar estrellas en el espacio recorrido, converge lo bueno y lo malo triunfado lo bueno, contando los espacios entre logro y logro, entre triunfo y

Un instante de mi ser _____

triunfo, ignorando el fracaso, dando libertad el sueño adquirido con la majestad celeste de la divinidad, como siempre tan cerca de mí.

Un sencillo pero alcanzado destino, teje en los minutos en los tiempos, al hombre niño que busca en sus ideales con respeto y cariño, los sueños y realidades de su ser peregrino.

Quién se iba a imaginar todo aquello que ha trascendido el inquieto niño de los altares y las misas, del barrio y la muchachada, del cantar silencioso del mundo construido, del amor encontrado en la fragancia de un beso provocado, de la ardiente pasión y el desenfreno alocado, de la sonrisa atenta en el trajinar del diario; ¡ya no está dormido! sueña despierto, sueña vivo y ahora qué le espera, qué será de mi vida detrás de mí de mi pluma, junto a Dios como inspiración admirable guía luz, verbo y sustantivo; todo esto lo he vivido, y digo bajo la sombra del confesionario, cuando siento que existo....

“Si todo lo escrito en estas frases se apega a la realidad, asumo la culpabilidad; porque para Dios y para mí, él no tiene secretos”

Un instante de mi ser _____

Capítulo VI _____

Con el pecado en la piel



Aun el concierto matinal de las aves, no recibía la ovación del público, que yacía despierto en la naturaleza, adormitando a la brisa en sus entrañas.

Aparentaba en el espectáculo galáctico, el cambio de color del cielo, azulándolo como acúdela de las brumas en el contenido callado de la ansiada libertad.

El contagio de la nostalgia con el dolor, apareaba a los obstáculos anidados de impureza, en conjeturas escasas de paciencia y revelaciones de mundos débiles y obscenos.

Mundos que dispersos como arenas desérticas, erraban por el soplo acongojado del viento, en la penumbra de la noche alunada, silbando al nadar por el lago invisible de su manto.

El cincel moldeaba en el metálico exilio de las aguas corrientotas, el apuro descalzo del cigarro encendido, en aromas expulsados de los vientres, cuando hablaban de su nombre con quejidos.

Pensando talvez, que en el rojo fuego desvanecido en humo, se pierden los temores, se huyen de penitencias, se desatan las cadenas de amargura amordazantes y se acumulan alegrías en esperanzas venideras.

Un instante de mi ser _____

El acordeonista de la azotea, encontraba en su vaivén agedretico el blanco y negro del jaque musical despavorido, en recitales torbellinos de tristeza, cuando los espacios se aburren y lo peldaños del suspiro alcanzan el firmamento.

Seguramente las aspas esqueléticas de cansancio en los molinos de viento, juegan a divisar las olas de poniente culminación; engalanadas y embusteras en ocasiones en que los disparos se enmudecen.

Sin más reparo que sus enaguas amarillentas, unge su cuerpo con los perfumes del frío, en el ermitaño hipado de maderas apollidadas, que desgranar su fortaleza en el tempo ya vívido.

Como pasos recogidos antes de la agonía sin escapatoria, rescinde con una muerte en la hoguera o en el basurero de la destrucción, que emite el pudridero, inspirando su epítafio con la tinta cuabula de su sangre congelada.

El tumbado llora con pereza, detrás del goteo que recela irritante, por el aruño de pavor del felino entre dormido, bajo la maca que cobija a su hechicera.

Este ser, sabe que el reloj ha estancado su cuerda, y que no acomete circular ni un segundo, porque las horas de su vida han terminado el camino, robándose su juventud, su belleza y las cosas que siempre quiso.

El disfraz de la lechuza es descubierto, puesto que el lumbral de la luna no la cubre, avizorando desde lejos que el floral que con lentitud se marchita no se presta para trampas ni fracasos.

Esta estancando el asalto del desangre, hacia el naufragio del olvido en la tumba, que la espera con los brazos abiertos, para en su entrañas se vuelva partículas de existencia pernoctada.

Los cristales del espejo pintan tierra, arrojados en las escamas del suelo, pretendido reflejar su fina espalda, entre los destrozos milimétricos; de la ceda que la desnuda y entre las lacras del maquillaje de su fájelo.

El rosal vislumbra tal escena, dejando caer lentamente sobre su cuerpo, una cadena de pétalos rojizos, que engañan a la vista de aquellas mejillas pálidas.

Pálidas por la escasez de latidos, bajo una serie de espinas recordado los destinos, termino la vida, la vida de los dos de la amante y de indigno enamorado.

Hoy la damisela de quinto deseo ha muerto, nadie la llora, nadie reza por su alma, nadie la guarda en un ataúd, ni cava para ella una tumba en un rincón del cementerio para su descanso; ha cumplido su deseo, ya esta junto a su amado Fabio Victorino, en algún lugar de la eternidad.

Penélope, era su nombre, aunque muchos la llamaban la cuáquera, la infeliz, la inmoral; ¡como todos fue bautizada! tubo madre, padre, familia, amigos, cuatro amantes y un solo amor,

La llamaron Penélope, para que combinara con sus ojos marinos, con su piel pintada con la canela aromática del jardín costero y con su cabello negro, rizado como cortina de terciopelo.

Los traviesos días de su infancia los vivió con alegría; el tiempo transitaba, se había transformado en una princesa, de esas que no nacen en los cuentos de hadas sino en los verdaderos alumbramientos del amor.

Críada como una reina, educada como marquesa, una mujer que cualquier hombre ansiaría hacerla su esposa, su amante, su fémica dueña de su corazón, aquella diva de sus sueños ardientes.

En su adolescencia el crucigrama se llenaba con las inquietudes turbas de las preguntas indiscretas, exploradoras y soases. Aquellas con las que pretendía conocer los cambios que en su cuerpo se daban, a las cuales su madre contestaba enrojeciendo las mejillas.

La perfecta amante, la perfecta hembra, ha enloquecido de amor, ha satisfecho todos los caprichos, con la miel de sus ojos hechiceros; su virginidad, su fragilidad, se han descubierto en los instantes de excitante amor.

Un instante de mi ser _____

¿Donde están ahora sus amantes? los que le repetían miles de veces que le amaban vivamente, ¿donde esta el hombre que le quitó la virginidad? aquel hombre de la tarde lluviosa y la del verano caluroso.

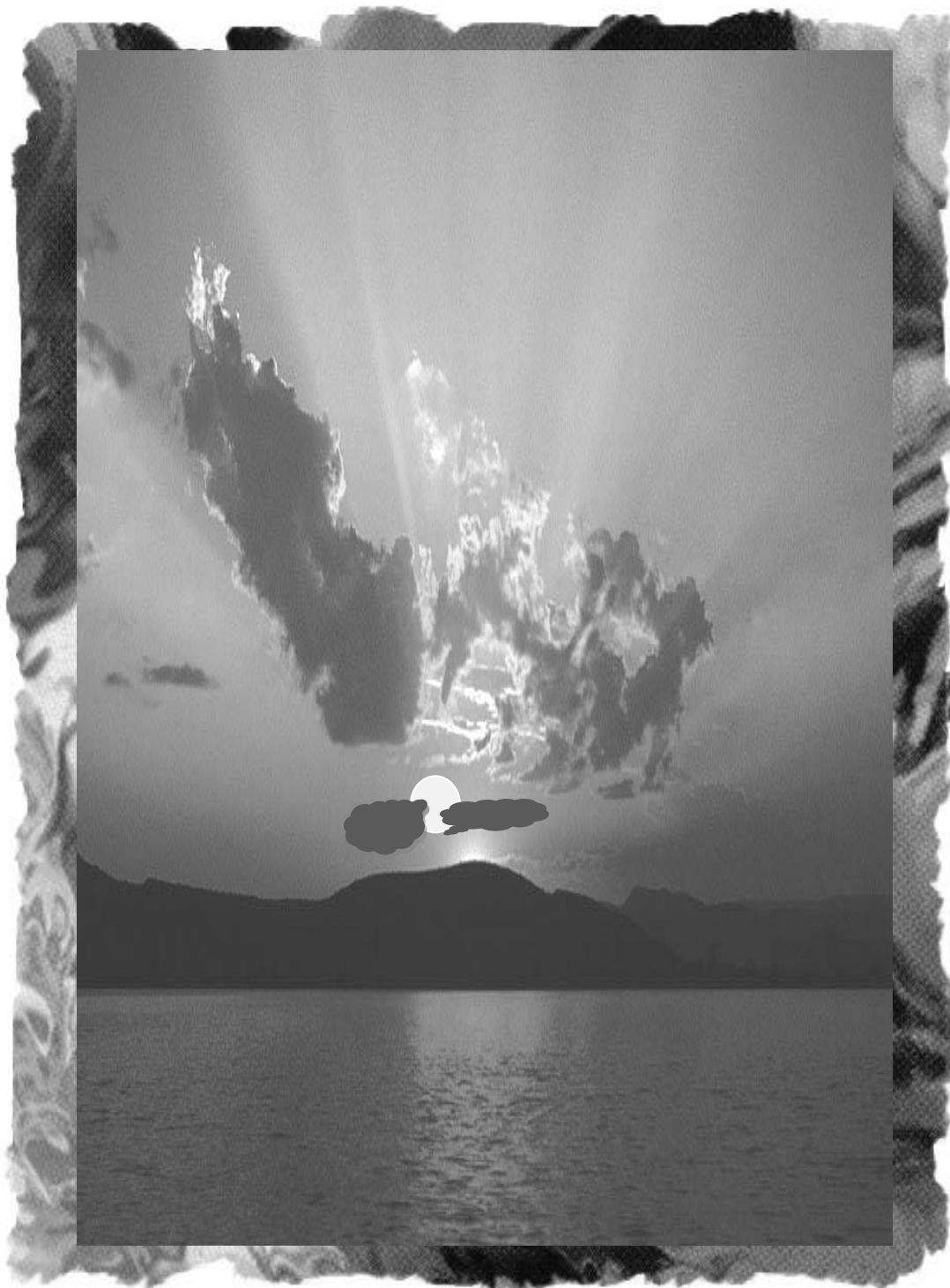
¿Donde esta el hombre que le hizo el amor al amanecer? ¿donde esta el que la hizo suya al anochecer? el que le prometió hacerla su esposa y luego huyo ¿donde están los que tocaron su labios encarnecidos?

Nadie ha cavado su tumba, nadie le llora, nadie reza, nadie prende para ella un cirio, que Dios la perdone a quien en vida fue una prostituta.....

Un instante de mi ser _____

Capítulo VII _____

una copa de vino blanco



Un instante de mi ser _____

En el noctámbulo atravesar del espacio, me atreví a conversar nuevamente con la luna; quería contarle tantas cosas, pero frente a la hermosura que me mostraba aquella noche, sentí que mis manos comenzaron a temblar y mi boca titubeaba mientras hablaba.

Me acerque a la brisa que se conectaba con mi ventana, contemplando el paisaje que radiaba preciosidad.

En el buró de mi habitación, dos copas vacías como recuerdo de la última noche que estuve junto a ella, se exponían como últimos testigos de la ansiedad.

La cobardía arto mi paciencia, destruí el cristal moldeado para el vino arrojándolo al piso; comencé a conversar con la luna diciéndole: Señora amiga mía, buenas noches, usted se preguntara porque estoy triste ¡claro déjeme decirle el porque.

Lo que paso ayer y usted no pudo ser testigo porque muchas veces que mire al cielo, la observé estaba que escondida detrás de las nubes; talvez preocupada en sus asuntos astrales....

Ahora entiendo que su presencia en esta noche es porque predijo que hoy conversaría con usted, me doy cuenta que no hay ni un solo testigo más el cielo, no esta estrellado y ningún cometa ha salido ha pasear.

Un instante de mi ser _____

¡Pero espere, déjeme servirme una copa de este exquisito vino blanco, para así amenizar nuestra plática. ¡Amiga mía, que delicioso sabor, pero no lo digo por el vino, esta copa aun conserva el sabor de sus labios, la mística deliciosa que el pudor de la efusión del amor confunde a los tactos más perspicaces en las caricias.

Señora luna, siento su presencia; su perfume es tan fuerte, que hasta sus pasos los oigo; su mirada tan aguda, que perfila en las sombras su vientre abrigado de seda.

Sus manos atando las mías, conservando en cada segundo la intensidad del sortilegio frenético de la intimidad.

Déjeme regar sobre estas sábanas, como si fuese un manantial, unas cuantas gotas de este vino, para que se mezcle con las huellas de su pureza que me entrego sin miedo.

Déjeme adornar esta almohada con estos pétalos, para que mi olfato se confunda al cerrar los ojos cuando los toque, creyendo que es su pelo.

Déjeme meditar, en este espacio ermitaño de reminiscencias, inmersas en la tristeza fría de su ausencia.

Déjeme bañar con este vino, el color resistente de dudas que se rastrea en mis discernimientos y mortifican las culpas.

Un instante de mi ser _____

Déjeme evocar su nombre, en el líquido embriagante que aun en la nostalgia que no me embriaga.

Déjeme penumbrar en este aire recluso, que paraliza mi parpadeo al intentar dormir mis ojos sobre su retrato, en esa mirada que seduce hasta en el gesto más incomprensible.

Déjeme que recoja el rumor asustado del eco sórdido que cuenta mis lágrimas.

Déjeme entender que soy el único culpable de haberla perdido, que no supe valorar sus virtudes, que no supe darle valor a su amor, que la amo profundamente, que no sabré vivir sin ella; aunque mil veces le he pedido perdón y que no entiendo que la he perdido.

Mi debilidad me arrastro a serle infiel con otra mujer, que no vale la pena junto a ella.

Señora luna! ayúdame a aclarar mi mente. Dios, ayúdame a dejar a un lado mis pretensiones de sabio, Dios ayúdame a comprender que creaste a la mujer como la más delicada flor para amarla y que por ella es por quien late mi corazón; ella es la razón de mi existencia....

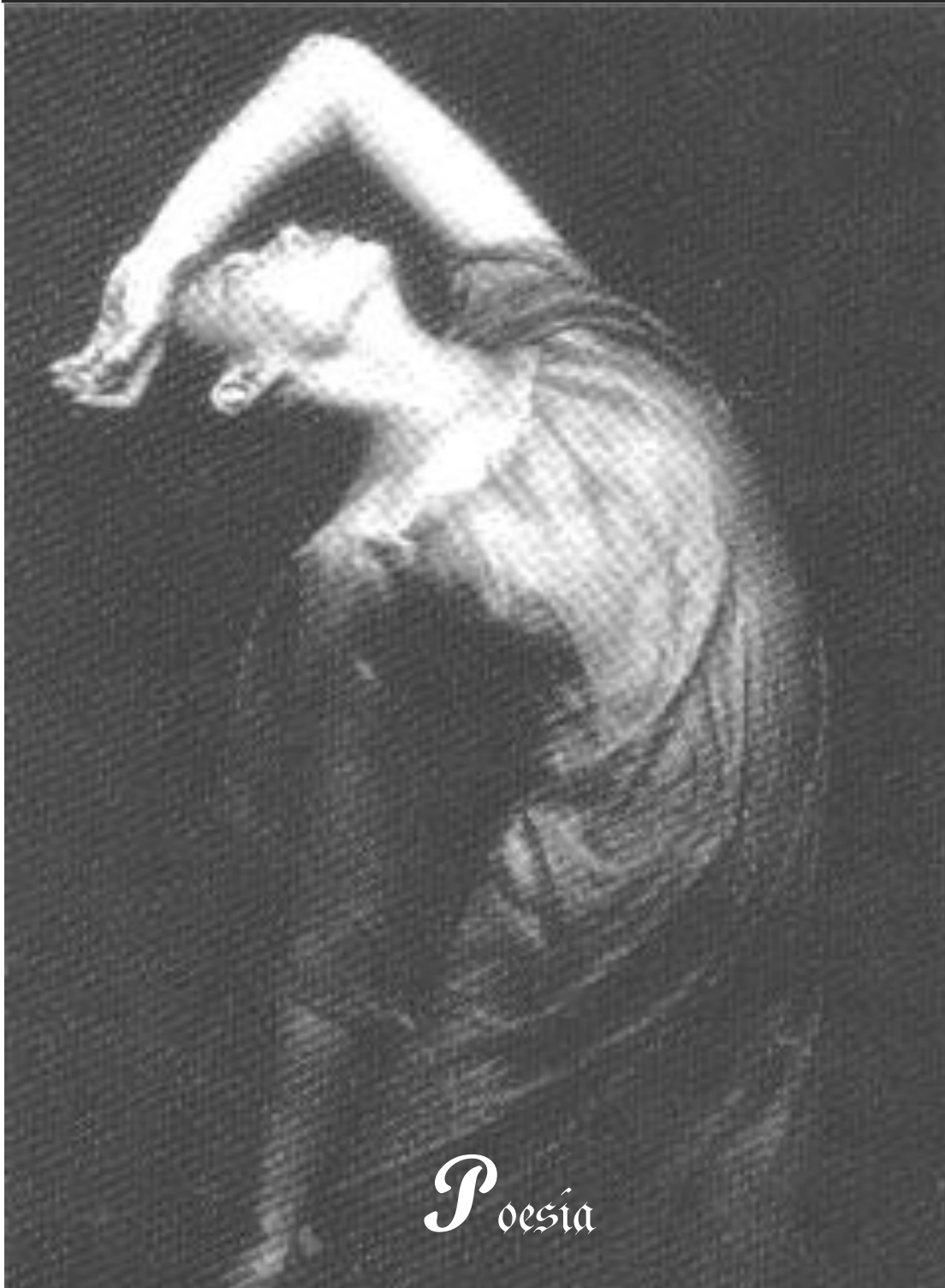
Te amo con locura, amo todo lo que eres tu, amo lo que dices, lo que haces, lo que piensas, te amo simplemente a tí.

Un instante de mi ser _____

¡Señora luna! me despido de usted, este atenta de mí vida ¡mi confidente, mi amiga, juro que la buscare y le pediré que me perdone!

-No es necesario amor mío, lo he escuchado todo, nunca estuve ausente, jamás huí. Detrás de esta puerta mis oídos escucharon todo; se que me amas y por eso te perdono, ven junto a mí, bésame mucho, hagamos de nuestro amor eterno, y brindemos no con dos, sino con una copa de vino blanco, porque tu y yo somos uno solo y hagamos el amor para siempre.

Diálogos, idilios, Mujer



Poesía

El baile de las Luciérnagas

Mira con que pureza llega la noche;
el cielo esta matizando de añil,
las aguas del río parecen que comienzan a tener
un codiciado y dulce sueño;
porque sus corrientes se han sosegado.

Que quietud la de la naturaleza,
las orquídeas bailan a lo lejos,
los capullos parecen miles de corazones,
las mariposas se han posado sobre los sauces,
¡que espectáculo tan inolvidable!
¡observa! como aquella golondrina abriga a sus polluelos.

¡Que noche más linda!
aquel palomar en el centro del árbol de nogal;
esta tejido de espigas y musgos secos,
el manzano ha dispuesto caer sus frutos
para que cientos de hormigas preparen la cena.

¿Pero que será lo que brilla a lo lejos?
¡creo que las estrellas han descendido al aire terrenal!
cuan bella es su danza,
que jubilosos los búhos solfean para ellas,
¡que gozoso estará el Divino Creador!
¡miren son las luciérnagas; que bailan en su honor!
en la noche serena del amor.....

Aunque no te Conozco

No es brumas ni carnales fuegos,
que acuarelan las pálidas mejillas retrátales,
sobre reflejos astutos de avidez
aunque digas que no amas ni conoces.

Aunque no te conozco en perfección,
traduzco tus bríos en mis latitudes,
sin merecer a cambio de nada,
solo gestos perspicaces y dolientes.

Aunque no te conozco en perfección
se que esperas los mismos espacios,
similitudes atinadas e imperiosas
en los labios olorosos del pudor.

Aunque no te conozco en perfección
se que eres dueña, ama y señora,
del cardiaco movimiento en mi pecho;
aun cuando creo que estuvieras presente.

Sin duda.... te amo; pero no te conozco en la perfección del amor.....

Espacio

Tarde como las sensaciones
aprendiz o penumbra en el solar;
rival con auras neblinas,
sobre paredes invernales,
en ósculos dóciles, atrapantes, sempiternos.
Ataduras heladas; sin par, sin dos.
en el frío de nadie,
en el calor sin astro.
Mas halla de la llovizna;
en la espera del tiempo,
en la mansedumbre de la consonancia.
Concordando el sustento y el cansancio,
languidez y pericia;
carcajadas, ensanchos, miedos,
sin pasos, solo huellas;
como soplo, a más que le aire,
en el segundo y el pensamiento.

Somos

Es tan estupendo e increíble este día
porque tu despiertas junto a mí.
Me gusta avistarte abrir los ojos,
me fascina como sonríes al mirarme,
me enloqueces cuando me saludas con un beso;
porque somos uno y nos dos.

¡ Si , lo somos! aunque el mundo se desboque
juzgándonos sin tener derecho,
aunque parezca una utopía,
¡si, lo somos! los secretos ocultos
únicamente en nuestras almas,
los enamorados recluidos en la pación,
los que conllevamos en nuestras quimeras
cosas que tratan de diluir con mentiras;
fracasado renegada y continuamente
aquellos que no saben amar.

Nos amamos con rigor,
con el alma, con los labios, con la boca,
con el corazón, con la piel,
¡si, lo somos!; yo soy tuyo,
y tu eres mía.....

Cirios Encendidos

Me quieres pero te enredas entre el miedo
porque ante mis ojos temes caer en debilidad,
espías las cosas que por tu amor las hago
encubres lo que sientes en tu seriedad.

No dejas que el corazón, me nombre cuando cavilas,
ni tampoco codicias creer que soy y seré tu sublime amor,
con una sola palabra lastimas tus ensueños,
ya que con solo decir que no intentas relegar.

Tu orgullo aligera a las paciones lapidar,
sin respetar, a tu propia alma y su verdad,
indagas en los arañes de las inmodestias
solo vivir en las más soberbias iniquidades.

Apaga si quieres estos cirios,
que por ti ante Dios están encendidos,
pero no intuyas que le pido que me quieras
sino que le agradezco por poderte olvidar...

La mujer en el Ocaso

El tiempo fluye sus trayectos en espectáculos solares,
en el crepúsculo de los atardeceres, que avivan sus matices;
sinfonía de olas limpian tus pies arrullados de arena,
cuando caminas espaciosa bailoteando tus caderas, en cada susurro marino,
mientras la brisa tinta tu pelo, de doradas cedas avistadas desde el olimpo.

No hay mas caudal que el de los neptunos en tu espera,
decorando las siluetas de las aguas con tu perfume,
escuchando a las gaviotas componer tu canto
y proteger con los delfines tu cuerpo encanelado.
No solo los corales, los helechos y las orquídeas, se han vuelto tu almohada;
los crisoles y las brumas se pelean por estrechar tu aliento,
como sirena que despierta de su sueño, o alborada evocando en su silencio,
las espumas que abrigan intimidades.

Todos los seres marinos te nombran su seductora,
porque no existe obstáculos que les impidan amarte
solo la cesación sagaz que te pasma sobre la sombra,
de la perla entre el crepúsculo y las ansias;
entre el cristal del viento y murmullo de las rocas,
que acomodan su vientre para que seas su dueña.
Mujer marina atrapada en el cielo rojo del reflejo,
que el manto oceánico tiende en el ocaso;
déjame tocarte mil veces con mis labios
y morir despacio en el navegar de tus encantos....

Callada Soledad

Este penar de mi existencia me esta matando
solitario y agonizante estoy en el mundo,
solo tengo a Cristo que desde el cielo
seca mis lágrimas compasivo y bondadoso.

No estas tú que eres mi amor mujer ausente
esta vacío mi ser sin tu presencia,
pues ningún beso marco sobre mis labios
aquel amor que solo tu; tu me has dado.

Callada soledad de mis recuerdos
cubres con delirio mis sentidos,
con sombras que el ayer las oculta
en el misterio lejano del olvido.

En las calladas noches de mi vida
ruego al redentor por ti solamente,
y en cada brote de llanto silencioso
dejo morir mi alma perpetuamente.

PARA LA SOLAPA

Danny Pinos Silva, nace en San José de Chimbo, Provincia de Bolívar el 29 de abril de 1980.

Abogado de los Tribunales y Juzgados de la República.

Miembro del Directorio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo de Bolívar.

Miembro del Circulo de Escritores "Miguel de Cervantes"

Miembro del Club de Compositores Ecuatorianos.

Quince años en el mundo de las letras y la literatura.

Autor de siete obras literarias, siete discos compactos y de mas de 120 composiciones musicales; interpretadas por los mas destacados artistas y grupos musicales del país.

